

Eugenio Orrego Vicuña

## El Alba de Oro

Comedia poética en cuatro jornadas

A MI PADRE

### *DRAMATIS PERSONAE*

LA MARQUESA EULALIA  
DOÑA JOAQUINA DE OSMA  
ISABEL  
MARÍA SOLEDAD  
SOR MARÍA DE LA CONSOLACIÓN  
LA MUSA DEL ALBA  
LA MUSA DE LA MAÑANA  
LA MUSA DEL MEDIODÍA  
LA MUSA DE LA TARDE  
RUBÉN DARÍO  
DON JOSÉ MANUEL BALMACEDA, Presidente de Chile.  
LUIS ORRÉGO LUCO  
PEDRO BALMACEDA TORO  
ALBERTO BLEST BASCUÑÁN  
DON ANTONIO CÁNOVAS DEL CASTILLO, Presidente del Consejo  
de Ministros de España.  
DON RAMÓN DE CAMPOAMOR  
DON MIGUEL DE UNAMUNO  
AUGUSTO D'HALMAR  
ALBERTO GHIRALDO  
JOSÉ SANTOS CHOCANO

DOCTOR DEBAYLE

GUIDO

PEPE

JAIME

EL FAUNO DE LA FUENTE CASTALIA

UN CRIADO

UN GROOM

### *DESARROLLO*

JORNADA PRIMERA: Santiago, 1888.

JORNADA SEGUNDA: Madrid, 1894.

JORNADA TERCERA: París, 1914.

JORNADA CUARTA: León (Nicaragua,) 1916.

## PROLOGO

### UN ACTOR

(HABLANDO ANTE LA CORTINA CORRIDA) *He aquí una comedia que sale un poco de los cánones corrientes y cuyas escenas, que intentan unir en su pobre trama la realidad y la fantasía, se deslizan junto a la vida de un poeta. No fué escrita para el aplauso fácil ni el elogio banal. Lo que el autor hiciera, empapado está en el alma grande de Darío y son sus palabras y sus sueños, sus versos y emociones los que acuden buena o malamente a los puntos de la pluma. Es Darío que retorna a sus amigos desde aquel país cuyas fronteras, al decir de Hamlet, parecían infranqueables. Ha vuelto triste y espléndido, como en los tiempos de su jornada humana, y su palabra, que intenta vivir en el minuto de una noche lo vivido, ha de esparcir para sus amigos — para sus amigos, nada más — un poco de ensueño, tejido en algún trozo del viejo velo de la Reina Mab.*

*El autor pide silencio para escuchar a Darío; y un poco de esa vieja ternura de otro tiempo, tan en desuso hoy, para adentrarse en la riqueza de sus versos y en la dulce hondura de sus sueños. Quiere que os humanicéis para amarlo, que vuestra imaginación torne a las fuentes frescas de la adolescencia para comprenderlo. Y este es el milagro mayor...*

*De su vida a la nuestra hay un breve espacio que cubre un ancho mundo. Lo que él amaba era lleno de gracia. Lo que a nosotros nos preocupa, ardido está en hieles amargas. Darío era luz, armonía y aroma. Había habitado en Grecia con los dioses y dormido en el lecho de Cleopatra. Era el suyo un espíritu en vibración, un alma en tortura, un pensamiento en cumbres. Había en él algo de Benvenuto y mucho de Leonardo. Atenas y París*

*convivían en su obra, y la España de Cánovas y esta América nuestra que desde hace un siglo está naciendo . . . Americano de carne y de alma, tenía una voz sin fronteras, porque su patria — con balcones abiertos al Azul — era tierra de belleza y de paz.*

*Curado ya de toda vanidad y acaso de toda inútil esperanza, el autor recogerá para Darío, para Darío solo, los aplausos de esta noche. Y sabe que vosotros habréis de brindarlos con largueza porque son para un muerto. Sobre su sombra augusta caerán algunos nuevos rayos de esa gloria póstuma y un poco helada que es el sol de los muertos.*

## JORNADA PRIMERA

Salón de Pedro Balmaceda Toro en el Palacio de la Moneda. Al fondo, cortina bordada de chinerías, que baja desde cerca del techo al suelo, separando la alcoba. Detrás se verá un sillón, una pequeña mesa escritorio de caoba y un lecho. En primer término, muebles de caoba de estilo colonial, una mesa ratona, un biombo chino, porcelánas de la Dinastía Ming y de Sevres; un Buda, jarrones orientales. En las paredes abanicos y diseños japoneses; cuadros de Valenzuela Puelma, de Pedro Lira, de Alberto Orrego. En un ángulo, piano sin cola. Arde un brasero colonial. Las luces están encendidas. Es por la tarde, un día de invierno de 1888.

### ESCENA I

(PEDRO BALMACEDA, UN CRIADO; DESPUES ALBERTO BLEST BASCUÑAN)

*(Al levantarse el telón, Pedro Balmaceda, enfundado en una bata chinesca, abierta, que muestra su traje oscuro, lee algunos papeles, con la pipa encendida que lleva de cuando en vez a sus labios. Es un muchacho de veinte años, rubio, de hermosa y fina cabeza pensativa; un poco jorobado, sin lo cual sería alto y esbello de cuerpo. En sus ojos florece la bondad y en sus labios la pasión. Lee con voz armoniosa y metálica y el humo de la pipa, como una batuta de sueños, guía el ritmo de los versos.)*

PEDRO BALMACEDA

*(Sentado en el sillón de la alcoba. La cortina de separación estará alzada a medias.)* «¿Qué no hay alma? ¡Insensatez!

Yo la he visto: es de luz...

*(Se asoma a tus pupilas cuando me miras tú.)*

¿Que no hay cielo? ¡Mentira!  
 ¿Queréis verle? Aquí está.  
 (Muestra, niña gentil,  
 ese rostro sin par,  
 y que de oro lo bañe  
 el sol primaveral.)

¿Que no hay infierno? Sí, hay...  
 (Cállate, corazón,  
 que esto bien, por desgracia,  
 lo sabemos tú y yo.)

Muy Darío. Cada vez que releo estos versos siento la presencia tangible del poeta. ¡Felices los que tienen en su alma ventanas abiertas!..... (En la torre de una iglesia suenan seis campanadas.) Las seis y aun no llega nadie..... (Agita una campanilla de mano.)

CRIADO

(De librea, respetuoso.) ¿Llamaba, don Pedro?

PEDRO BALMACEDA

¿No ha llegado nadie?

CRIADO

Nadie, señor.

PEDRO BALMACEDA

Bien, avísame cuando venga cada amigo e introdúcelo.

CRIADO

Sí, señor (Mutis).

PEDRO BALMACEDA

(Leyendo.) «El ave azul del sueño  
 sobre mi frente pasa;

tengo en mi corazón la primavera  
y en mi cerebro el alba.»

«Yo soy así. ¡Qué se hace! ¡Boberías  
de soñador neurótico y enfermo!  
¿Quiéres saber acaso  
la causa del misterio?

Una estatua de carne  
me envenenó la vida con sus besos.  
Y tenía tus labios, lindos, rojos,  
y tenía tus ojos, grandes, bellos...»

### CRIADO

(*Reaparece.*) Don Alberto Blest Bascañán.

### PEDRO BALMACEDA

Bien, cierra y hazlo pasar.

(*El Criado corre la cortina, dejando aislado el salón de la alcoba, que no se verá en el resto del acto. Mutis. Pausa breve.*)

### ALBERTO BLEST

(*Alto, delgado, muy elegante, con el rostro macerado por la lisis; veinticinco años acaso. Alegre, pleno de «angel» a la española, siendo parisiense de esprit y de cepa.*) Hola, Pedrito, ¿qué haces enfundado en tu túnica de emperador de la quinta dinastía?

### PEDRO BALMACEDA

Pues leer. (*Se estrechan la mano.*)

### ALBERTO BLEST

¿Versos?

### PEDRO BALMACEDA

«Rimas» y «Abrojos»...

ALBERTO BLEST

Tú estás enamorado de nuestro Rubén.

PEDRO BALMACEDA

Rubén es el arte, querido Ito, y para las gentes con un poco de alma el arte es la mitad de la vida.

ALBERTO BLEST

Para tí el arte es la vida entera. Y tienes razón, chico. Las mujeres están siempre a nuestro alcance y acaban por aburrirnos — que no me oiga Lucho Orrego —, el champaña nos alegra y nos oxida a la vez; sólo lo artístico permanece...

PEDRO BALMACEDA

Lo artístico somos nosotros, ¿verdad?

ALBERTO BLEST

Tú, nuestro Rubén, Lucho Orrego, Alfredo Irarrázabal... Yo soy un pobre parisiense desterrado que pasa soñando en los bulevares y en las midinettes.

PEDRO BALMACEDA

Un parisiense desterrado es más que un artista sin musa.

## ESCENA II

(DICHOS, LUIS ORREGO LUCO)

CRIADO

(Anunciando.) Don Luis Orrego Luco.

(Aparece Luis Orrego Luco, de regular estatura, delgado,



*muy elegante; rostro fino, sonrisa volteriana. Un gran señor artista.)*

PEDRO BALMACEDA

¡Querido Lucho!

ALBERTO BLEST

Bienvenido sea don Juan.

LUIS ORREGO

Pedro, ilustre Ito... Como vengo en retardo, seguramente se han servido ustedes una buena tajada de mi personilla...

ALBERTO BLEST

Cree el ladrón que son todos de su condición...

PEDRO BALMACEDA

Esta noche estamos angelicales. ¿No notas en mi espalda como un embarazo de alas?

LUIS ORREGO

Las alas de los artistas rompen por donde pueden.

PEDRO BALMACEDA

¿Y de dónde vienes?

LUIS ORREGO

De casa de Anita Ovalle. Habí un té en honor de Wenceslao Vial, con asistencia de muchachas encantadoras. Te has perdido un rato delicioso con tu prenda, que me preguntó por tí. Estaba bellísima,

## ALBERTO BLEST

Sin aludir a nuestras prendas, que son primorosas, podemos decir que para Lucho no hay mujer fea.

## PEDRO BALMACEDA

Tiene razón. Con ser mujeres, ya son hermosas...

## LUIS ORREGO

Se manejó con entusiasmo la tijera...

## ALBERTO BLEST

Ya me figuro; todos ustedes son campeones...

## LUIS ORREGO

En medio del pelambre, que fué de lo fino, como pueden ustedes imaginar, recordé al General Godoy, a quien un día de nostalgias, viejo ya, encontró mi hermano Augusto componiendo un epitafio. «¿Y. qué ha puesto usted, don Pedro?», le preguntó Augusto.—«Lee, muchacho, lee...» El epitafio decía: «Aquí yace don Pedro Godoy, general de división de la República. Pasó toda su vida hablando mal de la gente y no alcanzó a decir la mitad de lo que sabía...»

## ALBERTO BLEST

Pues tiene gracia.

## PEDRO BALMACEDA

Si hubiese campeonato mundial de pelambre, un chileno se llevaría la palma.

## ALBERTO BLEST

Nulle doute...

## LUIS ORREGO

(A Pedro Balmaceda.) Ayer sentimos que no estuvieras con nosotros en el Municipal.

## ALBERTO BLEST

Función de abono, turno A.

## PEDRO BALMACEDA

¿Y qué cantaban?

## ALBERTO BLEST

Lo de la ópera es lo de menos. Un tenor gordo daba espantosos alaridos (*Cantando*). «¡Madre infelice, corro a salvarti...»

## LUIS ORREGO

Los palcos eran un jardín, Pedrito; especialmente los de segundo orden. Había cada muchacha primorosa...

## PEDRO BALMACEDA

¿Quiénes estaban?

## LUIS ORREGO

Las Vicuña Subercaseaux, Elena Concha, Elisa Irarrázabal Correa...

## ALBERTO BLEST

Las Orrego Luco, Laura Robert...

## LUIS ORREGO

En el palco presidencial ví a tu hermana Elisa...

ALBERTO BLEST

En compañía de Emilio Bello. A propósito, ¿se casan pronto?

PEDRO BALMACEDA

No sé una palabra; tú sabes que Elisa es muy discreta...

ALBERTO BLEST

En nuestra fila de orquesta se hallaba el Cojo Barceló.

LUIS ORREGO

Con su clavel rojo, que no se quita ni para dormir.

ALBERTO BLEST

El Ché Zañartu, entre Lucho y yo; Palo Larraín, Carlos Cousiño, el Chino Cruz, Antuco Subercaseaux...

LUIS ORREGO

Y para cerrar la lista, Matías Errázuriz, Luis Matta Pérez y Manuel Francisco Irrázabal.

ALBERTO BLEST

Emiliano Figueroa no apartaba los ojos del palco de los Sánchez Vicuña. Su matrimonio con Leonor es un hecho.

PEDRO BALMACEDA

Por lo visto, el teatro estaba «au complet».

LUIS ORREGO

Era un jardín, Pedrito. Había cada rosa y cada lirio. Sin querer pensaba en los versos de Rubén;

«Epicúreos o soñadores,  
amemos la gloriosa vida,  
siempre coronados de flores  
¡y siempre la antorcha encendida!»

PEDRO BALMACEDA

¡Y siempre la antorcha encendida!

ALBERTO BLEST

Y en la noche, después de la cena de rigor donde Papá Gage, fuimos a casa de una dama discretísima.

LUIS ORREGO

Esos bárbaros coronaron de lechugas a Ito, no sin antes haber desmenuzado la virtud de algunas buenas señoras, de esas que dan su alma a Dios después de haber entregado su carne al diablo.

ALBERTO BLEST

(*A Pedro Balmaceda*). Tu sabes que los hombres se pasan la mitad de la vida haciendo la corte a las mujeres y la otra mitad hablando mal de ellas.

PEDRO BALMACEDA

Hay quienes suelen perder la segunda mitad sin haber provechado la primera.

LUIS ORREGO

¿Pero tu no sabes por qué coronamos a Ito?

PEDRO BALMACEDA

Haría alguna de las tuyas, . . .

## LUIS ORREGO

Y de las gordas. Estuvo impagable contándonos cuentos a «double sens», de esos por los cuales tú te pirras. . .

## PEDRO BALMACEDA

Es una agradable calumnia.

## LUIS ORREGO

Uno de los cuentos, que pudiera decirse chileno-parisién, tuvo un éxito tumultuoso. Las señoras, que se escandalizan con las historietas de sobremesa. . .

## ALBERTO BLEST

Cuando no son muy coloradas. . .

## LUIS ORREGO

Y se vuelven locas por oirlas. . .

## ALBERTO BLEST

Cuando son coloradas. . . .

## LUIS ORREGO

Premiaron el cuento con un beso colectivo. . .

## ALBERTO BLEST

Pero todos los caballeros. . .

## E S C E N A I I I

(DICHOS, RUBÉN DARÍO)

## CRIADO

(Anunciando.) El señor Rubén Darío.

## ALBERTO BLEST

Recibámoslo a punta de rimas . . .

## LUIS ORREGO

Y de abrojos . . .

## PEDRO BALMACEDA

Vaya por las rimas y por los abrojos. . .

*(Aparece Rubén Darío. Alto de cuerpo, delgado, de color avellanado, ojos pequeños y brillantes, nariz aplastada, barba escasa, fisonomía inmutable y cobriza. Mirada inquisidora, pero humana y cordial. En el conjunto el sello inconfundible de la grandeza, de esa grandeza que no viene de Salamanca ni pueden concederla los hombres).*

## ALBERTO BLEST

¡Rubén! «Verlaine es más que Sócrates; y Arsenio Houssaye supera al viejo Anacreonte».

## LUIS ORREGO

¡Rubén! «Exprimamos los racimos de nuestra vida transitoria, los placeres porque vivimos y los champañas de la gloria».

## PEDRO BALMACEDA

¡Rubén! «Cuatro horizontes de abismo tiene mi razonamiento, y el abismo que más siente es el que siento en mi mismo».

## RUBEN DARIO

«Sin donaire, porque el chiste no me buscó, ni yo a él». . . . .

PEDRO BALMACEDA

¡Querido Rubén!

RUBEN DARIO

Salud, mis grandes y traviosos amigos.

ALBERTO BLEST

La gloria te acoge.

RUBÉN DARIO

Así lo veo. Y si no es mundial, ni siquiera americana, es gloria en esta vieja Moneda, y lo que para mí vale mucho, gloria en esta tertulia de nuestro amigo Pedro. . .

LUIS ORREGO

Lástima de no poder convocar a todas las musas.

RUBEN DARIO

Este Lucho, cuya sonrisa es temible, acabará por convencernos de que una botina de mujer, número 37, le calzaría bien al pie de Goliat.

PEDRO BALMACEDA

Todo es cuestión de imaginación.

ALBERTO BLEST

¡Un descubrimiento! ¡Gran descubrimiento!

LUIS ORREGO

¿La piedra filosofal?

ALBERTO BLEST

Nuestro poeta está enamorado.



PEDRO BALMACEDA

¿Y de quién?

LUIS ORREGO

¿De sus sueños?

PEDRO BALMACEDA

¿De sus versos?

RUBEN DARIO

De este bendecido país de Chile, donde hay cordilleras blancas, mares azules y mujeres rosadas.

ALBERTO BLEST

Está enamorado, sí señor, y muy enamorado de una chilena morena, hecha a puro sol.

RUBEN DARIO

¿De una? De mil, y si no, no había de ser poeta.

ALBERTO BLEST

Yo se quién es. ¿No han leído las últimas versainas?

«La bella va con el manto  
con tal modo y gracia puesto,  
que se diría que esto  
es el colmo del encanto.

LUIS ORREGO

«(Santiaguina, por supuesto).

ALBERTO BLEST

«De una garbosa doncella  
con un rostro encantador...

## LUIS ORREGO

«Se afirmará, al conocella,  
que sin el manto es muy bella,  
pero con manto, mejor.

## RUBEN DARIO

«Faz linda. . . forma hechicera;  
esa negrura enamora,  
pues le parece a cualquiera  
que la noche apareciera  
con la cara de la aurora.»

## PEDRO BALMACEDA

¿Y quién es ella?

## LUIS ORREGO

Que confiese el poeta.

## ALBERTO BLEST

La fisonomía es de bronce. Es inútil que le miréis.

## PEDRO BALMACEDA

Bajo ciertos rostros impasibles he leído muchas historias,  
como se siente correr el agua bajo la nieve. . .

## RUBEN DARIO

Dejaos de interrogarme. El amor se adivina, pero no  
se confiesa.

## LUIS ORREGO

O no se confiesa ni se adivina.

## RUBEN DARIO

Voy a contarles la historia de mi último «abrojo».

ALBERTO BLEST

Atención, muchachos, que es autobiografía.

LUIS ORREGO

Una historia de amor.

PEDRO BALMACEDA

De amor. La vida no es más que un poema entre dos personas.

ALBERTO BLEST

A veces, un aburrimiento entre muchas.

LUIS ORREGO

O un monólogo tonto.

PEDRO BALMACEDA

La vida es amor. Es preciso amar y después de haber amado, seguir amando siempre.

RUBEN DARIO

¿No quieren oír mi historia?

ALBERTO BLEST

A callar...

LUIS ORREGO

El más escéptico de los auditorios se dispone a oír al más embustero de los poetas, vale decir al mejor de todos.

RUBEN DARIO

Ustedes recuerdan el caso de Pepe Larraín.

## ALBERTO BLEST

Estaba el pobre que bebía los vientos por una de las chicas más lindas de Santiago.

## LUIS ORREGO

Y ella lo adoraba, suerte que tienen los pícaros . . .

## ALBERTO BLEST

Pero el matrimonio se rompió.

## RUBEN DARIO

Fué un romance de juventud. Se conocieron de niños. Se amaron, y toda su ilusión era cruzar por la vida con las manos juntas. Pero vino el ajeno y los chismes de las comadres y toda la pesadumbre chata de las gentes que se creen virtuosas.

## ALBERTO BLEST

En una palabra, la boda se rompió.

## RUBEN DARIO

Y aquí viene mi historia y mi verso. Estábamos la otra tarde, con Manuel Rodríguez Mendoza, en lo de Torres, a pocos pasos de Pepe, cuando acertó a entrar ella en la pastelería, acompañada de su madre. Pepe la miró, sus ojos se velaron, pero subió con presteza el cuello de su abrigo, volviéndose a nosotros. Se hizo un silencio grande junto al mesón de los bebedores. Pasaron algunos minutos como siglos y cuando ella se fué, él se tomó de un sorbo su vaso de oporto y salió sin decir una palabra. . . Nos miramos todos un poco sobrecogidos y yo escribí sobre una factura de la Casa Prá estos versos:

«Cuando la vió pasar el pobre mozo  
y oyó que le dijeron:—¡Es tu amada! . . .

lanzó una carcajada,  
 pidió una copa y se bajó el embozo.  
 —¡Que improvise el poeta!

Y habló luego  
 del amor, del placer, de su destino...  
 Y al aplaudirlo la embriagada tropa,  
 se le rodó una lágrima de fuego,  
 que fué a caer al vaso cristalino.

Después, tomó su copa  
 y se bebió la lágrima y el vino!...

LUIS ORREGO

Hermosos versos, Rubén; muy hermosos...

PEDRO BALMACEDA

Hay prosas y versos que quisiéramos estrechar contra  
 nuestro corazón.

RUBEN DARIO

Esa tarde, mientras yo leía mi «abrojo» a los muchachos,  
 alguno recogió un pañuelo de mujer, un diminuto pañuelo  
 hecho jirones.

LUIS ORREGO

Las mujeres se complacen en romper lo que tienen más  
 cerca, un pañuelo, un corazón, un abanico...

PEDRO BALMACEDA

No hay nada como la adoración ideal, ardiente, absoluta.

LUIS ORREGO

Es ese amor que hizo única a Santa Teresa de Jesús,  
 porque supo amar hasta el éxtasis...

*(Pausa ligera)*

ALBERTO BLEST

Silencio. Ha pasado un ángel...

RUBEN DARIO

¡Ha pasado el amor!

PEDRO BALMACEDA

Hablemos de versos y de poetas.

ALBERTO BLEST

Hablemos un poco de París.

LUIS ORREGO

Esta noche Catulle Mèndes, Víctor Hugo, Gauthier, los Goncourt se quedarán en sus casas.

PEDRO BALMACEDA

Hablemos de mujeres y de hombres.

ALBERTO BLEST

A los ojos de la lógica vulgar ¿qué es el hombre?

LUIS ORREGO

Un bípedo omnívoro que usa calzones...

RUBEN DARIO

Conocí un hombre, digo un filósofo, que con voz muy grave me sostuvo que el derecho al pan era indiscutible...

ALBERTO BLEST

¡Mozo inteligente!

## RUBEN DARIO

Pero hay otro derecho no menos sagrado, le repuse: que cada cual tenga en la vida su parte de rosas . . .

## LUIS ORREGO

Para ese filósofo debe haber escrito Justo Arteaga su editorial famoso.

## PEDRO BALMACEDA

¿Qué editorial, Lucho?

## LUIS ORREGO

Uno que comenzaba con estas palabras: «Dios mío, tú que has puesto límites a la inteligencia de los hombres, ¿por qué no le pones límite a su tontería?»

## ALBERTO BLEST

Dios no escucha esas plegarias . . .

## RUBEN DARIO

¡Hay tantos sapos y tan pocos cisnes! . . .

## PEDRO BALMACEDA

Ese es el valor de los cisnes . . .

## ALBERTO BLEST

Pues, a propósito, recuerdo haber asistido en París a la coronación de un caballo.

## RUBEN DARIO

Ya que el cisne nos ha llevado al caballo, con permiso de Rocinante.

LUIS ORREGO

Y de Pegaso.

RUBEN DARIO

Voy a descender, o bien a ascender, hasta la altura de Lolo.

ALBERTO BLEST

¿Lolo?, ¿y quién es Lolo?

RUBEN DARIO

¿No sabe el parisiense Ito quién es Lolo?

ALBERTO BLEST

¿Un poeta?

LUIS ORREGO

¿Un músico?

PEDRO BALMACEDA

¿Un pintor?

RUBEN DARIO

Caliente, caliente. ....

ALBERTO BLEST

Si no es un cisne, ni un caballo, será un asno ...

RUBEN DARIO

Ahí verán. Pues el caso es que unos cuantos hombres de pluma, de pincel, de buen humor y de pésimas intenciones, exasperados de ver cómo todos los años, en el Salón de los



«Independants» de París, unos cuantos majaderos cabelludos y otros cuantos ignorantes atrevidos, entre algunos innovadores de talento que pierden con la vecindad, exponen marmarrachos indescriptibles, ante los cuales no faltan zopencos que creen ver lo invisible y hasta adivinar el ombligo del símbolo; aquellos hombres, digo, de pluma, de pincel, de buen humor y malas intenciones, fueron a un café de Montmartre en cuyo patio hay un burro, ataron a su cola un pincel, colocaron hábilmente la tela preparada, y colazo va y colazo viene, mojado el apéndice del burro en colores vivos y distintos, resultó un cuadro de un ultra impresionismo capaz de hacer ahullar perros de piedra...

ALBERTO BLEST

Reconozco a mi París en esos buenos «blaguers».

LUIS ORREGO

No está mal la ocurrencia.

PEDRO BALMACEDA

Oigamos la «suite».

RUBEN DARIO

Los sujetos de marras habían lanzado antes un manifiesto con todas las monsergas del caso, y al asno, que se llama Lolo, se le hizo aparecer como jefe de la Escuela Excesivista, con el nombre italiano de Joaquín Rafael Boronali. Todo bajo el amparo de la vieja alegría gala...

ALBERTO BLEST

Bien por Lolo.

LUIS ORREGO

Y, por los excesivistas.

## RUBEN DARIO

Ustedes imaginarán la magnitud del escándalo. Todo París ha reído durante un mes a costa de los Independientes, y la multitud iba a Monmartre a ver cómo pacía el ilustre pintor. Los artistas nuevos protestaron con mucha indignación, pero uno hubo que tuvo una palabra risueña. «Es verdad, dijo, que este año en nuestro salón hay un cuadro de un burro. Pero en los salones oficiales hay cuadros, no de uno, sino de mil burros...»

## ALBERTO BLEST

Y como ese señor ha reído el último, es quien ha reído mejor.

## RUBEN DARIO

Cuentan que el burro decía: «He conocido la gloria... ¡Ahora puedo rebuznar!»

## LUIS ORREGO

Me imagino los comentarios de la prensa bulevardera.

## PEDRO BALMACEDA

Y de los humoristas...

## ALBERTO BLEST

Y de los cancioneros... Todo París está en tu cuento, Rubén...

## PEDRO BALMACEDA

Me explico el éxito de Lolo y de todos los Lolos de este mundo, porque cuando falta el talento se producen las alegrías de la extravagancia.

## LUIS ORREGO

Ahora regresemos de París, del París de Ito, por el cual vuelan nuestros sueños y deseos, e instalándonos en este buen

Santiago, descorramos el velo sobre el último amor de nuestro gran Pedro.

ALBERTO BLEST

Tu turno, hombre, a confesar. El que no confiesa paga prenda.

RUBEN DARIO

Yo callo, que los poetas, por más embusteros que se les suponga, no pecan de indiscretos.

PEDRO BALMACEDA

Mi último amor habita en la imaginación de Lucho.

LUIS ORREGO

Yo les diré, a ver si adivinan. Es una morena con unos ojos tan grandes y tan negros, que no sólo parecen pecados, sino crímenes, y de los más gravemente condenados por el Código Penal ... ¡De tal manera son negros sus ojos!

RUBEN DARIO

¿Ven ustedes? Las botinas del 37 que usa Goliat ...

LUIS ORREGO

Es una de esas mujeres que parecen soñar y que hacen soñar ...

PEDRO BALMACEDA

Lo soñado se nos escapa siempre, Lucho.

RUBEN DARIO

Casi siempre. ¿Recuerdas, Pedrito, cuando nos propusimos escribir una novela en colaboración?

## PEDRO BALMACEDA

Recuerdo... Era un libro hirviente que se titularía «Champaña»...

## ALBERTO BLEST

¡Champaña, un símbolo!... ¡Gran descubrimiento!

## LUIS ORREGO

En su novela Pedrito nos describiría esos abanicos cubiertos de flores de loto, que tienen paisajes pintados con la punta del ala de una golondrina.

## RUBEN DARIO

¡Cuánto hemos soñado juntos, todos nosotros! En nuestras primeras conversaciones de «La Epoca», resolvimos embarcarnos con Ito de guía... (A Alberto Blest) Tú nos llevarías por los bulevares parisienses. Seríamos amigos de Armand Silvestre, de Daudet, de Catulle Mèndes...

## PEDRO BALMACEDA

Oiríamos a Renan en la Sorbona.

## LUIS ORREGO

Trataríamos de ser asiduos contertulios de Madame Adam...

## RUBEN DARIO

Pediríamos al chileno Santiago Arcos que nos ilustrase nuestros libros.

## ALBERTO BLEST

¡Amaríamos!

## LUIS ORREGO

Escribiríamos un poema sobre las flores que tiemblan en el aire...

## PEDRO BALMACEDA

Escribiríamos sobre todo lo que flota con el viento, sobre todo aquello en que hay perfumes salvajes y embriagueces de bocas que se juntan...

## RUBEN DARIO

Yo cantaré esas rimas sin estrofas que abejean en el corazón...

## ALBERTO BLEST

Beberíamos ajeno, mucho ajeno...

## PEDRO BALMACEDA

Beberíamos a pleno pulmón la gloria, que es el ajeno de los poetas...

## ALBERTO BLEST

A veces pienso que mi vida no es sino champaña, una botella de champagne desparramada, ¡espuma!...

## RUBEN DARIO

Champagne, mujeres, versos y amor. ¡Todo en París!... ¡En nuestro París!

## PEDRO BALMACEDA

Esa sería realmente la primavera en nuestra vida.

## LUIS ORREGO

¡La primavera!

## ABERTO BLEST

¿En qué consiste la primavera? ¿Amor, sangre que hierve, luz? ¿Quién podría decirnos que es la primavera?

## PEDRO BALMACEDA

Cuando las mieses se ponen rubias; cuando el cielo se pone más claro, más diáfano, y en los campos se entonan las canciones de la cosecha; cuando el oído percibe las campanillas temblorosas de la esquila y el rumor de las aguas que sonambulean entre la yerba; cuando las abejas zumban y el aire tiene perfumes de menta y de jenciana; cuando se desderezara el alma y quisiéramos dar un suspiro muy grande, muy intenso, que diera paso a la luz; cuando nos sentimos más buenos y más dispuestos a los actos heroicos; cuando el amor hormiguea en nuestra sangre; cuando soñamos el más dulce de los sueños, un sueño fresco como un ramo de flores . . . ¡oh, entonces llegó la primavera!

## RUBEN DARIO

Y yo diría que la primavera muere cuando la garra triunfa sobre el ala, cuando las estrellas tiemblan arriba por el infierno de abajo . . .

## ALBERTO BLEST

Tiene la palabra Lucho Orrego. Que se ponga a tono con este clima poético.

## PEDRO BALMACEDA

¡Que hable el novelista!

## RUBEN DARIO

¡Que se desfonde el tonel de la fantasía!

## LUIS ORREGO

¿Tono romántico?

## TODOS

¡Tono romántico!

## LUIS ORREGO

Les contaré algo visto en mi último viaje, una breve historia en el gusto de Pedrito... En un cementerio de no sé que lejana ciudad había una tumba abandonada. Era la tumba de un poeta. Cuando me acerqué a ella estaba florecida de margaritas silvestres. Parecían millares de besos dormidos, como palomas en descanso... Eran los besos que el poeta había dado...

## PEDRO BALMACEDA

Esa historieta me hace soñar con un beso que no he dado nunca...

## RUBEN DARIO

Doblemos la hoja sobre ese beso que Pedrito no ha dado. Nuevo tema de charla: el arte plástico, la estatuaria. ¿Aprobado?

## TODOS

¡Aprobado!

## ALBERTO BLEST

Tiene la palabra nuestro crítico oficial.

## PEDRO BALMACEDA

En verdad prefiero el cincel a los pinceles, aunque rabie Ito. Los cuadros se pierden, se rompen, se borran. El mármol queda, exuberante de vida, desafiando al tiempo; desconocido para la multitud, pero orgulloso en su silencio helado.

## LUIS ORREGO

Desgraciadamente hay pocas estatuas perfectas

## PEDRO BALMACEDA

Nicanor Plaza me decía que las estatuas perfectas son como la felicidad: se encuentran rara vez...

## RUBEN DARIO

Oído este buen «mot», pasamos a otro tema: el musical.  
¿Aprobado?

## TODOS

¡Aprobado!

## ALBERTO BLEST

Tengo la palabra yo. Es mi turno.

## TODOS

¿El turno de Ito!

## ALBERTO BLEST

¿Les parece bien un pequeño coro?

## LUIS ORREGO

Alguna canción española en que chispeen los boleros...

## PEDRO BALMACEDA

Alguna canción francesa con olor a boulevard...

## LUIS ORREGO

Los últimos couplets de Paulus...

## RUBEN DARIO

Propongo que cantemos la chansonette de Verlaine...

## PEDRO BALMACEDA

¿«Faut hurler avec les loups!!»?



## RUBEN DARIO

Es bellísima. El pobre Lelian la escribió con la pluma empapada en ajeno.

## LUIS ORREGO

Adelante «avec les loups»...

## ALBERTO BLEST

Creo que todos la sabemos canturrear. El que desafine mucho pagará prenda...

*(Todos rodean a Pedro Balmaceda, que se pone ante el piano. Alberto Blest, haciendo batuta con algún abanico japonés, dirige el coro.)*

## PEDRO BALMACEDA

¡Listos, muchachos?

## TODOS

Listos...

## ALBERTO BLEST

A comenzar, messieurs les chanteurs...

## TODOS

*(Cantando)* «Je me suis marié le cinq ou le sis  
D'Abril ou d'Mai d'l'anné dergnière,  
Je devins veuf le neuf ou l'dix  
D'Juin ou d'Juillet, j'm'en souviens guère...  
—Ah! mom bonhomm', me direz-vous,  
Que! malheur! que j'te trouve a plaindre!...  
—Il faut hurler avec les loups!  
J' vas geindre!»

## LUIS ORREGO

Esto sale.

## ALBERTO BLEST

Mal que bien . . .

## RUBEN DARIO

Es Verlaine, señores.

## PEDRO BALMACEDA

Vamos con el segundo couplet.

## TODOS

(*Cantando*) «Bien que la pert' de ma moitié  
Fut pour mon ame un coup bien rude,  
Quéqu' temps après j' me suis r'marié,  
Histoír' d'en pas perdr' l'habitude. . .  
—Ah! mon bonhomm', me direz-vous,  
C' te fois-ci, ton étoil' va r'luire. . .  
—Il faut hurler avec les loups!!  
J' vas rire!!»

## ALBERTO BLEST

Están ustedes hechos unos parisienses.

## LUIS ORREGO

Ciento por ciento . . .

## PEDRO BALMACEDA

Al tercer couplets.

## TODOS

(*Cantando*) «Mais a part qu'elle est chauv' tandis  
Qu' l'aut s' contentait d'un g' non modeste,  
Joséphin' c' est, quand je vous l' dis,  
L' même caractér que feu Celeste.

—Ah! mon bonhomm', me direz-vous,  
 Pour le coup t'as d' la veine a r'vendre,  
 —J' veux plus hurler avec les loups!  
 J' vas m' pendre!» (\*)

RUBEN DARIO

¡Viva Verlaine!

ALBERTO BLEST

¡Vivan los boulevares!

LUIS ORREGO

No olvidemos un cogollo para el ajenjo . . .

RUBEN DARIO

Hay moros en la costa. Alguien se acerca.

PEDRO BALMACEDA

Son los pasos de mi padre (*Comoción general*).

#### ESCENA IV

(DICHOS, EL PRESIDENTE BALMACEDA, LA  
 MARQUESA EULALIA)

(*Aparece don José Manuel Balmaceda con la Marquesa Eulalia, a quien cede el paso.*)

DON JOSE MANUEL BALMACEDA

(*Alto y firme, tal como lo presentan los buenos retratos de la época; la frente despejada, abundante cabellera echada hacia atrás, la mirada imperiosa, la sonrisa acogedora, los gestos ele-*

---

(\*) VERLAINE: *Oeuvres poétiques complètes*. Texto établi et annoté par Y. - G. Le Dantec (Ediciones de La Pleiade; págs. 774 y 775).

*gantes. Es la hora meridiana de su vida, no tocada aún por las sombras de la tragedia).* Buenas noches, señores. *(Todos se inclinan)* Tengo el agrado de presentarles a la hija de un antiguo amigo mío, una distinguida dama española que honra hoy este viejo palacio: la señorita Eulalia López de Villaseñor.

*(La marquesa Eulalia resplandece en la gloria de su juventud, toda gracia y simpatía y hermosura. Es el sueño de los veinte años, el sueño y el ideal de cada uno en una dulce e intraducible figura de mujer. Está vestida en la moda de la época).*

### PEDRO BALMACEDA

Señorita, tenga usted la bondad de pasar a este humilde rincón que sueña en ser un poco artístico.

### DON JOSE MANUEL BALMACEDA

Mi hijo Pedro *(Ella le da la mano, sonriente)*. Don Luis Orrego Luco, joven escritor de mucho porvenir. Es la imaginación, vale decir la novela *(Se saludan)*. Don Alberto Blest Bascuñán, hijo de un ilustre diplomático y escritor que nos representa en París *(Saludos)*. Y aquí tiene usted al joven poeta don Rubén Darío, cuyos versos han conquistado a Santiago *(Saludos)*.

### RUBEN DARIO

Tanto honor, excelencia. . .

### LUIS ORREGO

No crea usted al Presidente, señorita; es demasiado bondadoso.

### ALBERTO BLEST

Por mi parte créalo; sólo soy el hijo de mi papá. . .

### DON JOSE MANUEL BALMACEDA

Todos son jóvenes, todos son inteligentes, a todos les

sonríe el porvenir. La vida y acaso la gloria les sonríen también. De ellos es la divina esperanza.

### LA MARQUESA EULALIA

Gracias, señor Presidente, por haberme presentado a su hijo y a sus amigos. Me decía usted que era un rincón de arte y donde el arte está, todo está.

### DON JOSE MANUEL BALMACEDA

Está aquí la juventud, que es estar todo.

### LA MARQUESA EULALIA

Casi todo...

### DON JOSE MANUEL BALMACEDA

El poder, la gloria, son muy poca cosa cuando vemos el egoísmo de cuanto nos rodea, la miseria de las gentes. . . . Pero la juventud es la esperanza.

### LA MARQUESA EULALIA

La esperanza, Presidente, no nos deja de su mano hasta el fin.

### DON JOSE MANUEL BALMACEDA

Pero no tiene en la tarde los colores de la aurora.

### RUBEN DARIO

Creamos, señor, lo que nos dice esta hada madrina que usted ha querido presentarnos.

### DON JOSE MANUEL BALMACEDA

Están ustedes, señores, en presencia de la Musa. Para cada cual tendrá los colores de su alma y en las voces de sus propias almas hablará a cada uno.

## LA MARQUESA EULALIA

Sigan ustedes charlando y cantando, que algo nos pareció oír cuando veníamos . . . Y diciendo versos . . . Me gustan muchísimo los versos . . .

## DON JOSE MANUEL BALMACEDA

Ya han oído el deseo de nuestra visitante; digan ustedes algunas de esas locuras hermosas en que sueñan los poetas.

## RUBEN DARIO

Obedecemos, señor. . . (*Mirando a Pedro*).

## PEDRO BALMACEDA

«Yo quisiera cincelarle  
una rima  
delicada y primorosa  
como una áurea margarita,  
o cubierta de irisada  
pedrería,  
o como un joyel de Oriente  
o una copa florentina.»

## LUIS ORREGO

«Yo quisiera poder darte  
una rima  
como el collar de Zobeida,  
el de perlas ormuzinas,  
que huelen como las rosas  
y que brillan  
como el rocío en los pétalos  
de la flor recién nacida.»

## ALBERTO BLEST

«Yo quisiera poder darte  
una rima

que llevara la amargura  
de las hondas penas mías  
entre el oro del engarce  
de las frases cristalinas.»

### RUBEN DARIO

«Yo quisiera poder darte  
una rima  
que no produjera en tí  
la indiferencia o la risa,  
sino que la contemplaras  
en su pálida alegría,  
y que, después de leerla, . . .  
te quedaras pensativa.»

### LA MARQUESA EULALIA

Lindísimos versos. Quien los hizo será mi hermano.

### RUBEN DARIO

Es mucho, señorita, pero puede un día parecernos poco.

### LA MARQUESA EULALIA

Es todo.

### DON JOSE MANUEL BALMACEDA

Señores, ya sabía que ustedes se entenderían bien y que la belleza y la galantería, cosas viejas y eternas, habían de juntarse en ustedes con el arte; y el arte, como el corazón, tiene horas y hasta épocas, pero nunca envejece. Se duerme un día, como el corazón, y parece que fuera para siempre; pero siempre resucita y cada mañana se insinúa y amanece en cada alma.

### RUBEN DARIO

En las almas que vibran.

## LUIS ORREGO

En las almas que sienten.

## PEDRO BALMACEDA

No hay más almas que aquellas que toca el arte, que es belleza, o la bondad, que es arte.

## LA MARQUESA EULALIA

Que bien discurren ustedes y con cuanta luz.

## DON JOSE MANUEL BALMACEDA

Yo me retiro, señores, y les dejo a ustedes la Musa (*Besa la mano de la Marquesa Eulalia. Todos se inclinan. Mutis.*)

## E S C E N A V

(DICHOS, MENOS DON JOSE MANUEL BALMACEDA;  
DESPUES UN CRIADO)

## LA MARQUESA EULALIA

Con el Presidente se va la palabra.

## PEDRO BALMACEDA

Pero con usted queda la música.

## LUIS ORREGO

Queda la gracia...

## ALBERTO BLEST

Queda la belleza...

## RUBEN DARIO

Queda el arte...



## LA MARQUESA EULALIA

Con ustedes sólo ha quedado una mujer. . .

## RUBEN DARIO

¿Y qué más podemos desear nosotros, los mínimos trabajadores del país azul?

## LA MARQUESA EULALIA

Charlaremos de muchas cosas bellas; oiremos versos, buenos versos. . .

## PEDRO BALMACEDA

Versos de Rubén, que es poeta real.

## ALBERTO BLEST

Afortunadamente ya se están acabando los poetas arreglados para piano.

## LUIS ORREGO

Y los poetas ateos.

## LA MARQUESA EULALIA

Quien no cree en nada, siquiera sea en la belleza del alba, no es poeta.

## PEDRO BALMACEDA

Dice usted bien. Tan intolerables me parecen los fanáticos como los escépticos.

## RUBEN DARIO

Y yo creo que el culto de la sagrada naturaleza, de Dios grande y universal, de la ley misteriosa y potente que lo rige todo, de la piedad inmensa, debe ser el culto de todo poeta. . .

## LA MARQUESA EULALIA

El arte es lo azul, ¿verdad?

PEDRO BALMACEDA

El arte es amor.

LUIS ORREGO

Y el amor es arte.

ALBERTO BLEST

Yo diría que es luz.

RUBEN DARIO

En los ojos que miran con amor busco mi arte.

PEDRO BALMACEDA

Y yo en un beso que no he dado nunca.

LA MARQUESA EULALIA

El amor quizá habita en los besos que no se han dado nunca.

RUBEN DARIO

La luz ideal baja de las estrellas; sólo hay deseo en los ojos que miramos y nos miran,

LA MARQUESA EULALIA

A pesar de lo cierto y de lo incierto, ¿cómo consolarnos sin amor?

LUIS ORREGO

Busquemos el amor...

RUBEN DARIO

Yo diría a la Marquesa Eulalia: . . .

LA MARQUESA EULALIA

¿Por qué marquesa?

RUBEN DARIO

Porque usted se ha escapado de un cuadro de Wateau.

PEDRO BALMACEDA

¿Le ofrecemos el título de marquesa?

TODOS

Si . . .

LUIS ORREGO

Yo la proclamaría nuestra diosa.

LA MARQUESA EULALIA

Olvidan ustedes que los dioses ya se fueron.

PEDRO BALMACEDA

Para nosotros los dioses llegan con usted.

RUBEN DARIO

Nada se va en definitiva.

LA MARQUESA EULALIA

Verdad es que nada se acaba nunca por completo.

LUIS ORREGO

¿Ni el amor?

ALBERTO BLEST

¿Ni la belleza?

LA MARQUESA EULALIA

El amor renace siempre y la belleza que se duerme en cada invierno, resucita en cada primavera.

RUBEN DARIO

Y siempre tiene los colores del alba.

LA MARQUESA EULALIA

Y siempre tiene las palpitaciones del amor.

RUBEN DARIO

Mas nosotros pasamos...

PEDRO BALMACEDA

Y no vivimos...

LUIS ORREGO

Y no amamos lo que hubiéramos debido...

ALBERTO BLEST

Y la carne se marchita tan a prisa, tan a prisa...

PEDRO BALMACEDA

Sólo sabemos soñar...

LUIS ORREGO

Y sufrir...

RUBEN DARIO

Y esperar...

## LA MARQUESA EULALIA

Porque sólo en nosotros mismos pensamos, porque sólo por nosotros anhelamos; pero si pusiéramos el amor en los demás, si gozáramos con el beso que otros recibieron, si en nosotros palpitara la alegría de la luz que a otras almas ha bañado, si todos nos sintiéramos hermanos, no nos abrumaría el paso de la vida, ni la carne que se marchita, ni los sueños que huyen, porque siempre sería la primavera en nuestras almas. . .

*(Pausa breve. Entra un criado con una bandeja con copas de champagne. Pedro Balmaceda ofrece una copa a la Marquesa Eulalia y a sus amigos).*

ALBERTO BLEST

Espuma, eso soy.

RUBEN DARIO

Nos vamos a beber nuestra novela, Pedro.

LUIS ORREGO

Esa novela y las que hemos de vivir y las que no escribiremos nunca, todas han de ir en esta copa consagrada a nuestra marquesa.

PEDRO BALMACEDA

Nuestra hermandad, Marquesa, ofrece a su reina todo lo que es: un poco de espuma. . .

ALBERTO BLEST

Ofrece lo que tiene color de alba, lo que bulle con inquieta alegría, lo que espejea, recogiendo luz. . .

RUBEN DARIO

Con la espuma de sus sueños y la dulce rima de sus almas

te saludan, señora, estos mínimos trabajadores del País del Azul...

### LA MARQUESA EULALIA

Y yo brindo por ustedes. Brindo por Rubén Darío, cuya gloria vivirá sin término en el tiempo. Brindo por Luis Orrego, que escribirá novelas sin olvido. Brindo por Pedro Balma-  
ceda y por Alberto Blest que serán amados por los dioses... Y con ustedes y en ustedes, por todos los trabajadores del País Azul...

*Va cayendo lentamente el*

*TELON.*

## JORNADA SEGUNDA

Jardín en La Huerta, residencia de don Antonio Canovas del Castillo en Madrid. En el centro una gruta decorada de helechos y enredaderas, en cuyo fondo una ninfa de tamaño natural destaca sus formas de mármol. Mesas y sillas de acero.

Es una noche de baile en la primavera de 1894.

### ESCENA I

(DON RAMON DE CAMPOAMOR, ISABEL, MARIA SOLEDAD)

*(Don Ramón de Campoamos, anciano ya, se encuentra sentado en un confidente, de cara al público; en el asiento opuesto Isabel. María Soledad completa el grupo. Dos chicas admirables y frescas junto al poeta que no pudo envejecer. . . Lejano rumor de orquesta. Don Ramón escribe en un abanico).*

MARIA SOLEDAD

¿Qué te habrá puesto, Isabelilla? ¡Tengo más curiosidad!

DON RAMON DE CAMPOAMOR

Hecho, Isabelita. He ahí un pensamiento que la hará recordar un poco a este viejo poeta. . .

ISABEL

*(Tomando el abanico.)* Lindísimo. . . Es una preciosidad, chica. . . Un verdadero primor.

## MARIA SOLEDAD

(*Arrebatándole el abanico*). Deja leer esos versos, Isabelilla  
 ... (*Leyendo*) «Cuando mueves tu abanico con gracejo  
 quitas el polvo al corazón más viejo...»

## ISABEL

Lindísimos, ¿verdad?...

## MARIA SOLEDAD

¡Un primor!

## DON RAMON DE CAMPOAMOR

Palabras de un viejo que supo de cosas de amor...

## MARIA SOLEDAD

Escríbame usted, don Ramón. Tiene usted que ponerme algo, si no quiere que Isabelilla y yo nos peleemos...

## DON RAMON DE CAMPOAMOR

¿Alguna tontería en verso?

## MARIA SOLEDAD

Con lo que me gustan a mí las «tonterías» de los poetas...

## ISABEL

Póngale usted, don Ramón; póngale algo para que no me quite mi abanico..... A ver, dámelo, que voy a enseñarlo a todos los chicos, y a las chicas, y a las señoras, y a las viejas, para que ardan todos...

## DON RAMON DE CAMPOAMOR

¡Qué niñas! ¡Cómo me vuelven joven ustedes!



## MARIA SOLEDAD

(Zalamera). Si es usted un pollo, don Ramón; lo que se dice un pollo.

## DON RAMON DE CAMPOAMOR

Venga ese abanico, zalamera, que con unos golpecillos voy a quitarme más años ... (Tomándolo)

## ISABEL

¿Y cuantos tiene usted, don Ramón?

## MARIA SOLEDAD

¡Habrás indiscreta!... Pues no le lleva mucha ventaja a tu novio...

## DON RAMON DE CAMPOAMOR

(Escribiendo). ¿Edad?..... Pongan ustedes treinta y pico...

## ISABEL

Y bien que los representa...

## MARIA SOLEDAD

¿No te lo decía? Pues la edad de tu novia, un poquillo más...

## DON RAMON DE CAMPOAMOR

Sólo que ese poquillo va ya tan crecido...

## MARIA SOLEDAD

Pero contráigase a mi abanico, don Ramón...

## DON RAMON DE CAMPOAMOR

Hecho...

MARIA SOLEDAD

(*Arrebatándole el abanico*) A ver que ha puesto...  
 Pero si es lindísimo, y muy tierno, Isabelilla, muy tierno...

ISABEL

(Quitándoselo) Déjame ver... (*Lee*)

«Las hijas de las madres que amé tanto  
 me besan hoy como se besa un santo...»

MARIA SOLEDAD

«... como se besa un santo...»

ISABEL

¿Y cómo eran las madres de estas hijas, don Ramón?

DON RAMON DE CAMPOAMOR

Encantadoras. Todas eran un jardín y cada una un  
 botón de rosa...

MARIA SOLEDAD

Para poner en los ojales de los hombres...

DON RAMON DE CAMPOAMOR

Para prenderlas en el corazón...

ISABEL

¡Cómo si los hombres tuvieran corazón!

MARIA SOLEDAD

Lo tienen, Isabelilla, lo tienen... ¿Acaso Pepe lo ha  
 perdido?

ISABEL

Pepe es una excepción...

DON RAMON DE CAMPOAMOR

No te sonrojes, niña, que cada mujer tiene su Pepe en este pícaro mundo, y el Pepe de cada una es todo corazón...

MARIA SOLEDAD

Yo quisiera saber cómo besaban las madres de estas hijas...

DON RAMON DE CAMPOAMOR

Y yo cómo besan las hijas...

MARIA SOLEDAD

Pregúntémosle a Pepe...

ISABEL

¡Anda, tonta!... ¡tontísima!

DON RAMON DE CAMPOAMOR

Voy a cobrarles a ustedes el precio de estos versos, porque todo tiene su precio en este mundo, niñas mías...

ISABEL

¿Y qué nos cobrará usted?

DON RAMON DE CAMPOAMOR

Un beso, un beso solamente...

MARIA SOLEDAD

Anda tú, dáselo primero.

ISABEL

Tú, María Soledad; comienza tú...

DON RAMON DE CAMPOAMOR

Pues aquí tienen mis mejillas y esta frente arrugada.

MARIA SOLEDAD

Y va por el beso... (*Lo besa en una mejilla*).

DON RAMON DE CAMPOAMOR

Delicioso, niña; es un beso sin olvido...

ISABEL

Y yo... (*Lo besa*)

DON RAMON DE CAMPOAMOR

Espléndidas pagadoras... Así me pasaría escribiendo versos en los abanicos de las niñas bonitas...

MARIA SOLEDAD

¿Qué haría usted con los abanicos de las feas?

DON RAMON DE CAMPOAMOR

¿Pero es que hay mujeres que puedan ser feas? Yo nunca encontré ninguna...

MARIA SOLEDAD

Feas del todo, requetefas, puede que no las haya; pero yo sé de algunas que son feísimas y se gastan unos bigotes...

ISABEL

Como la tía Concha...

## MARIA SOLEDAD

Y mira que besar a la tía Concha sería como besar a un sargento de la Guardia Civil...

## DON RAMON DE CAMPOAMOR

Es que ustedes miran a las mujeres con los ojos de las niñas bonitas, y yo las contemplo con la simpatía de un viejo poeta, que fué joven también, que algo amó, y a quien las niñas de otro tiempo solían mirar con un poco de ternura...

## MARIA SOLEDAD

Y de amor...

## DON RAMON DE CAMPOAMOR

De amor, también... La vida, niñas mías, está llena de amor...

## ISABEL

Pero dicen que el amor pasa...

## MARIA SOLEDAD

Que los hombres olvidan...

## ISABEL

Y que llega una hora en que ya no podemos contemplar el mundo con la alegría de antes...

## DON RAMON DE CAMPOAMOR

Llega una hora en que se vive del recuerdo de todo lo que amamos, y de quienes nos amaron; pero hay también, en esa hora, un poco de dulzor, una tibia alegría, como el calor del sol de invierno. Y es que nada acaba en definitiva, y el amor que pusimos en los días felices, y el amor que nos dieron, florece en nuestra alma y su aroma se prolonga...

## MARIA SOLEDAD

Que lindas cosas, Isabelilla. Si no hay cómo este don Ramón.

## DON RAMON DE CAMPOAMOR

Pero no hablemos de esa hora, Isabelita, María Soledad, botones en flor, luz de alba, rayo de sol en mi tarde... Hoy habitan ustedes en el maravilloso país de la primavera, y en él sólo se habla de lo que sonrío, de lo que amanece.....

## E S C E N A I I

(DICHOS, DON ANTONIO CANOVAS Y DOÑA JOAQUINA DE OSMA)

(Aparece don Antonio Cánovas del Castillo, el pecho cruzado por la banda de Isabel la Católica, dando el brazo a doña Joaquina de Osma, su mujer).

## DON ANTONIO CANOVAS

Ahí tienes un cuadro encantador, Joaquina. El poeta y las niñas.

## DOÑA JOAQUINA DE OSMA

(Hermosa aun; angel y simpatía en derroche). Isabelita es gran admiradora de don Ramón.

## DON ANTONIO CANOVAS

(Junto al grupo.) ¡Cómo envidio el triunfo de la juventud, mi señor don Ramón!

## DON RAMON DE CAMPOAMOR

Y yo, don Antonio, y yo que he vivido para asomarme a ella...

## DOÑA JOAQUINA DE OSMA

Ese es el triunfo. ¿Habr  en todo Madrid un hombre más joven que usted?

## DON RAMON DE CAMPOAMOR

Gracias, Joaquina; es usted tan bondadosa que consigue el milagro de resucitar lo muerto. Sacude usted los años con una varita mágica.

## ISABEL

(A *María Soledad*). Ahí tienes, Marisol, a las madres de las hijas...

## MARIA SOLEDAD

De estas hijas...

## DON RAMON DE CAMPOAMOR

S , Isabelita, María Soledad, María del Sol. Ahí tienen ustedes a una de las reinas que am  tanto...

## DOÑA JOAQUINA DE OSMA

Pero usted no se lo dijo nunca...

## DON ANTONIO CANOVAS

Virtud de la discreción, Joaquina.

## DOÑA JOAQUINA DE OSMA

Y acaso un poco de egoísmo...

## ISABEL

Pero eran tantas...

## DON RAMON DE CAMPOAMOR

Todas hermosas, como Joaquina, y todas un poco inaccesibles...

DOÑA JOAQUINA DE OSMA

Ya veis, niñas, esta virtud del silencio que pudo alcanzar a vuestras madres, aunque a lo mejor no lo aprueban las interesadas. (A Isabel) Acaso en razón de ese silencio no te llamas Isabelita Campoamor...

MARIA SOLEDAD

¡Y que bien suena!... ¡Isabelita Campoamor!

ISABEL

¡Como me hubiera gustado llamarme así!

DON ANTONIO CANOVAS

Gusto tiene la chica.

DON RAMON DE CAMPOAMOR

Y bondad. Esa bondad de las madres que es la mejor gloria de las hijas.

DOÑA JOAQUINA DE OSMA

Dígame, Ramón, ¿por qué no se me declaró usted en tiempo?

DON RAMON DE CAMPOAMOR

Para tener la alegría de hacerlo ahora...

ISABEL

Ves tú que galante, Marisol... Así podían ser los chicos de nuestro tiempo.



## MARIA SOLEDAD

Pero son más burros...

ISABEL

Burros y todo, ¿qué haríamos sin ellos?

DOÑA JOAQUINA DE OSMA

Niñas...

DON ANTONIO CANOVAS

Déjalas hablar y hacer, déjalas vivir en broma y con el alma y la risa a flor de labios, que la juventud pide juventud...

DON RAMON DE CAMPOAMOR

Eso digo yo: la juventud pide juventud...

DOÑA JOAQUINA DE OSMA

Y por eso la buscamos..

DON ANTONIO CANOVAS

Y hasta la exigimos...

## E S C E N A III

(DICHOS, RUBENDARIO)

*(Aparece Rubén Darío, en plena juventud, negra la cabellera, firme y luminosa la mirada. Desde los días de Santiago, germinación y bautizo, sólo ha corrido un puñado de tiempo y toda la gloria posible).*

DOÑA JOAQUINA DE OSMA

Pero ahí tenemos a nuestro querido poeta americano,

## DON RAMON DE CAMPOAMOR

El favorito del Presidente. Supe que en la última comida oficial ocupó la derecha de la dueña de casa, rompiéndose todo protocolo.

## DON ANTONIO CANOVAS

El buen protocolo da la primacía al arte. Primero los grandes del espíritu y enseguida los grandes de la tierra.

## DON RAMON DE CAMPOAMOR

Benditas palabras, don Antonio.

*(Darío, después de permanecer algunos momentos contemplando la gruta, se dirige al grupo).*

## DON ANTONIO CANOVAS

¿Se entretiene usted?

## DOÑA JOAQUINA DE OSMA

Buena cara trae.

## DON RAMON DE CAMPOAMOR

¿Y que tal le tratan las niñas?

## RUBEN DARIO

Para elogiar debidamente esta fiesta y esta noche, bastaría decir que estamos en casa de don Antonio Cánovas.

## DON ANTONIO CANOVAS

Bondad suya, querido poeta. No hay como los ojos de un artista para magnificar lo pequeño y exaltar lo humilde.

## DON RAMON DE CAMPOAMOR

No hay como la voz de un poeta para decir bellamente la verdad,

## RUBEN DARIO

La verdad es que en esta encantadora noche encuentro en sus salones toda la hermosura y la elegancia de Madrid.

## DON RAMON DE CAMPOAMOR

Aquí tiene dos chicas que le admiran.

## ISABEL

Y que esperan un verso para el abanico...

## DON ANTONIO CANOVAS

Y una vuelta de vals.

## ISABEL

Primero los versos...

## MARIA SOLEDAD

Primero el vals...

## DOÑA JOAQUINA DE OSMA

¡Qué niñas las de este tiempo!

## RUBEN DARIO

Y bien, primero será el verso; traiga usted el abanico (*Isabel se lo pasa*).

## MARIA SOLEDAD

Y el mío (*Se lo ofrece*).

## RUBEN DARIO

Venga el suyo también, María Soledad, que los poetas

no somos rencorosos. (*Escribe rápido. Pasando el abanico a María Soledad*) Y va uno.

### MARIA SOLEDAD

Oigan ustedes. Es para don Ramón. (*Lee*)

«El maestro Campoamor, que es viejo y sabio,  
te pudiera decir que una «humorada»  
puede nacer en el coral de un labio  
o en la explosión de luz de una mirada.»

### DON RAMON DE CAMPOAMOR

La mejor humorada que se ha escrito.

### ISABEL

(*A quien Darío ha entregado su abanico*). El mío es preciosísimo. (*Lee*)

«Al cantor pasajero  
no lo arrojes ausente en el olvido.  
La flor recuerda al pájaro viajero  
que un ritornelo moduló a su oído.»

### DON ANTONIO CANOVAS

Son lindísimos.

### DOÑA JOAQUINA DE OSMA

Después de los versos el vals. Veo ahí a dos chicos con cara de mariposones...

## ESCENA IV

### (DICHOS, PEPE Y JAIME)

(*Dos «pollos» bien... avanzan con alegre desenvoltura*)

### JAIME

¿Qué tal, señores?

PEPE

En esta deliciosa noche...

JAIME

Encantadora noche...

ISABEL

(*Burlona*) ¡Maravillosa noche!

DON ANTONIO CANOVA

Llegaron los gaviñanes, don Ramón...

DON RAMON DE CAMPOAMOR

Y habrá que cederles la plaza. ¡Delicioso privilegio de la juventud!

DOÑA JOAQUINA DE OSMA

Pues yo no la cedía...

DON RAMON DE CAMPOAMOR

No cedemos nosotros, Joaquina. ¡Ceden ellas!...

ISABEL

¿Y qué se habían hecho ustedes?

MARIA SOLEDAD

Estarían en conversación con el whisky...

ISABEL

O el champaña...

PEPE

Pensábamos en ustedes...

JAIME

Fumando un cigarrillo...  
(*Se sienten, lejanos, los acordes del Danubio Azul*).

ISABEL

¿Oyes, Marisol?

JAIME

Es el «Danubio Azul», nuestro baile, Marisol.

PEPE

Pues vamos, sabelita...

ISABEL

Vamos...

MARIA SOLEDAD

Y enseguida arreglaremos cuentas...

DON ANTONIO CANOVAS

Vayan, que los acordes de Straus ponen alas en los pies...  
(*Mutis de las dos parejas*)

ESCENA V

(*DICHOS, MENOS JAIME Y PEPE*)

DON RAMÓN DE CAMPOAMOR

Tomemos asiento y oigamos al poeta...

DON ANTONIO CANOVAS

Con una copa de champaña,

## DOÑA JOAQUINA DE OSMA

Que no es mala precaución...  
*(Un mozo pasa ofreciendo copas de champagne.)*

## RUBEN DARIO

Beberemos a la salud de la reina de La Huerta, junto a esta gruta construída para un cuento de las Mil y una Noches...

## DOÑA JOAQUINA DE OSMA

Habló el poeta.

## DON ANTONIO CANOVAS

Nuestro amigo ha templado su lira en la contemplación de la gran naturaleza americana. He ahí el secreto de su arte.

## DON RAMON DE CAMPOAMOR

Usted ha dicho, si no recuerdo mal:

«amo el granito duro que el arquitecto labra  
 y el mármol en que duermen la línea y la palabra...»

## DON ANTONIO CANOVAS

Alguien ha dicho que nuestro Rubén animó en América toda una cordillera de poesía, a cuyas cimas se lanzan hoy ardorosamente los poetas jóvenes de España. Rubén será el profeta de una nueva era literaria, porque su alma encendió la llama de una nueva emoción.

## DON RAMON DE CAMPOAMOR

Un nuevo estremecimiento vital, como se dice ahora...

## RUBEN DARIO

Yo no tengo una literatura mía, para marcar el rumbo

de los demás: mi literatura es mía en mí, y quien siga servilmente mis huellas, perderá su tesoro personal.

DOÑA JOAQUINA DE OSMA

Usted alumbró y es inevitable que vengan las mariposas a quemarse en su llama...

RUBEN DARIO

Exagera usted, señora, con tanta gentileza... Mi órgano apenas es un viejo clavicordio pompador, al son del cual danzaron sus gavotas alegres abuelas...

DON ANTONIO CANOVAS

Pero son tantas y tan ricas las notas de su clavicordio...

RUBEN DARIO

Verdad es que en mi calidad de español de América y de americano de España, canté, eligiendo como instrumento el exámetro griego y latino, mi confianza y mi fe en el renacimiento de la vieja Hispania, en el propio solar y del otro lado del océano...

DON ANTONIO CANOVAS

También ha dicho usted que la primera ley del creador es crear. Y bufó el eunuco. Y ha añadido bellamente que cuando una musa te dé un hijo, queden las otras ocho en cinta...

RUBEN DARIO

Verdad, don Antonio. Yo no soy un poeta para las muchedumbres, pero sé que indefectiblemente tengo que ir a ellas.

DON RAMON DE CAMPOAMOR

Mis cánones pueden ser otros, pero yo lo aplaudo, porque siempre debe aplaudirse lo sincero, lo consciente y lo apasionado sobre todo...



## RUBEN DARIO

Yo concretaría lo poco que soy, diciendo que al seguir la vida que Dios me ha concedido tener, he procurado expresarme lo más noble y altamente que pude. Voy diciendo mi verso con una modestia tan orgullosa, que sólo las espigas comprenden...

DOÑA JOAQUINA DE OSMA

Y también las mujeres...

RUBEN DARIO

He querido ir hacia el porvenir siempre bajo el divino imperio de la música.

DOÑA JOAQUINA DE OSMA

Música de las ideas...

DON RAMON DE CAMPOAMOR

Y música del verbo...

DON ANTONIO CANOVAS

El arte vence el espacio y el tiempo.

RUBEN DARIO

He procurado ir hacia la más alta idealidad. He expresado lo inexpresable de mi alma y he querido penetrar en el alma de los demás, y hundirme en la vasta alma universal.

DON RAMON DE CAMPOAMOR

Deber de todo poeta.

DON ANTONIO CANOVAS

Que sólo pueden cumplir los poetas grandes.

RUBEN DARIO

Siempre he tendido a la eternidad.

DON RAMON DE CAMPOAMOR

Si me atreviese, en mi humildad de viejo, a ponerle un pero, yo le diría que usted ha hecho del capricho un arte.

RUBEN DARIO

El arte no es un conjunto de reglas, sino una armonía de caprichos...

DON RAMON DE CAMPOAMOR

Yo diría que no hay escuelas, sino poetas.

RUBEN DARIO

El verdadero artista comprende todas las maneras y halla la belleza bajo todas las formas...

*(Se siente ruido de música marcial y aparecen dos criados).*

DON ANTONIO CANOVAS

Siento alboroto.

RUBEN DARIO

Algún príncipe llega.

CRIADO

*(Anunciando.)* El carruaje de Su Alteza la Infanta Isabel acaba de detenerse en el peristilo, excelencia.

DOÑA JOAQUINA DE OSMA

Vamos a recibir a la Infanta.

## DON ANTONIO CANOVAS

Y que las musas perdonen estas pequeñas tiranías del protocolo...

## DON RAMON DE CAMPOAMOR

Voy con ustedes; doña Isabel es una buena amiga mía.  
(*Se escuchan los acordes del himno real español. El grupo avanza hasta hacer mutis, quedando atrás Darío. Pausa breve.*)

## E S C E N A VI

(RUBEN DARIO; LUEGO LA MARQUESA EULALIA)

(*Darío retorna y se detiene junto a la gruta, mirando hacia la estatua de la Ninfa. Pausa. Asoma la Marquesa Eulalia, vestida en traje Pompadur, hermosísima, en plenitud de belleza y de gracia, abierto en sus manos un enorme abanico. Divisa a Darío y se aproxima.*)

## LA MARQUESA EULALIA

«Era un aire suave de pausado giro...»

## RUBEN DARIO

(*Tornando a ella, la fisonomía radiante*) ¡Marquesa!

## LA MARQUESA EULALIA

Mi buen amigo ingrato... ¿Soñaba usted?

## RUBEN DARIO

Soñaba el sueño entre los sueños... Soñaba con usted...

## LA MARQUESA EULALIA

Yo soy la dulce reina... ¿verdad?

RUBEN DARIO

«En el reino de mi aurora  
no hay ayer, hoy ni mañana...

LA MARQUESA EULALIA

... danzo las danzas de ahora  
con la música pagana...»

RUBEN DARIO

¿Recordaba mis versos?

LA MARQUESA EULALIA

Y ¿como podía olvidarlos?

RUBEN DARIO

Usted es mi musa, mi divina musa inalcanzable.

LA MARQUESA EULALIA

Lo que se ama siempre parece inalcanzable, ¿verdad?  
Y usted me ha amado un poco.

RUBEN DARIO

¡Si yo la he amado! Todos mis sueños permanecen desde  
siempre atados a su veste, a esa su veste tejida del lino de la  
luna...

LA MARQUESA EULALIA

Como el mármol de esa ninfa...

RUBEN DARIO

Como mis sueños nunca realizados cabalmente, como mi  
alma de poeta que se asoma en llamas a la boca para encender  
labios que son de nieve.

## LA MARQUESA EULALIA

¿Son de nieve los míos?

RUBEN DARIO

Nunca apuró mi boca vino de su viña...

## LA MARQUESA EULALIA

Es dulce el vino que no hemos bebido...

RUBEN DARIO

No sabe usted cómo la han buscado mis brazos y mi deseo por los caminos del mundo. La veía en sueños, vestida con un alma de amanecer, y sentía su perfume, que era como la emanación mágica y dulce de una estrella que tuviera aroma...

## LA MARQUESA EULALIA

¿No sería la magia del deseo? Los hombres aman en la mujer su propio deseo.

RUBEN DARIO

La amaba a usted, marquesa.

## LA MARQUESA EULALIA

Existe un mundo aparte, para el cual todo oro y sueño son pocos: el mundo de las mujeres...

RUBEN DARIO

El eterno femenino es la eterna gloria.

## LA MARQUESA EULALIA

Y lo eterno del amor es el deseo.

## RUBEN DARIO

Lo eterno del amor sólo es amor: Pero al amor hay que materializarlo para que escape un minuto a ese reino vago en donde se sueña. Usted lo ha encarnado en mi vida. Usted ha sido la flor de mis sueños...

## LA MARQUESA EULALIA

Son frágiles las flores de los sueños...

## RUBEN DARIO

Desde aquella noche que nos conocimos, en el salón de Pedro Balmaceda. ¿Recuerda? Los grandes ojos azules de Pedro se habían clavado en los suyos, y los míos también, y los de todos. Yo la miraba con el alma tensa, casi temblorosa, porque adivinaba todo lo que había de llenar en mi vida.

## LA MARQUESA EULALIA

¿Mucho espacio?

## RUBEN DARIO

El infinito ínfimo de una alma...

## LA MARQUESA EULALIA

Un infinito espacio, si era el de su alma...

## RUBEN DARIO

Desde los tiempos de Pedro en nuestro querido y viejo Santiago de Chile, mis ansias han ido siguiendo su huella...

## LA MARQUESA EULALIA

Iban hacia la obra, en busca de la carne del arte.

## RUBEN DARIO

Valparaíso, Buenos Aires, Madrid; años y etapas. En todas partes, en el país de la fantasía y en la hora de las almas,

veía a la figura amada. Y nos hablamos en silencio, diciéndonos tantas cosas, los ojos en los ojos y en la boca el corazón...

### LA MARQUESA EULALIA

Así iban naciendo los versos.

### RUBEN DARIO

Iban naciendo aromados de todas las flores de mi jardín pagano.

### LA MARQUESA EULALIA

Había rosas...

### RUBEN DARIO

Rosas de la primavera de la vida. Ambar de los labios y gozo de las almas... Las gracias las prefieren, Marquesa, y se adornan con ellas en el tiempo del amor. La rosa es como la luz en las mesas. De rosa son hechos los brazos de la ninfa y los dedos de la aurora...

### LA MARQUESA EULALIA

Había azucenas...

### RUBEN DARIO

¡Flor santa y antigua! La Biblia está sembrada de azucenas y el Cantar de los Cantares tiene su aroma halagador... En la puerta del Edén debe haberse respirado fragancia de azucenas.

### LA MARQUESA EULALIA

Había azahares...

### RUBEN DARIO

También azahares. Es la flor de la castidad y las vírgenes tejen con ella la guirnalda de las bodas felices...

## LA MARQUESA EULALIA

Y había también el canto de los pájaros que cantan amores misteriosos de estrellas y de lirios...

RUBEN DARIO

Había el amor y estábamos en el país de la primavera...

LA MARQUESA EULALIA

«¡Oh, Primavera sagrada!  
 ¡Oh, gozo del don sagrado  
 de la vida! ¡oh bella palma  
 sobre nuestras frentes! Cuello  
 del cisne! ¡Paloma blanca!  
 ¡Rosa roja! ¡Palio azul!  
 Y por tí, cuerpo, y por tí,  
 idea, que los enlazas.  
 Y por tí lo que buscamos  
 y no encontraremos nunca,  
 jamás!»

RUBEN DARIO

Nunca, Marquesa, porque cuando buscamos el amor sólo encontramos la vida.

LA MARQUESA EULALIA

Encontramos a los hombres...

RUBEN DARIO

Y con los hombres la incomprensión, que es la sal y la hiel. ¡Quién como yo la conoce! He sabido lo que son las crueldades y locuras de los hombres. He sido traicionado, pagado con ingratitudes, calumniado, desconocido en mis mejores intenciones, vilipendiado. Y he sonreído con tristeza. Después de todo, todo es nada, la gloria comprendida...



## LA MARQUESA EULALIA

De toda esa flor de desencanto queda una cosa: la poesía.

RUBEN DARIO

¡La poesía!

LA MARQUESA EULALIA

Poeta, que tu flauta suene para tu amigo el ruiseñor, y cuando él no pueda escucharte, cierra los ojos y toca para los habitantes de tu reino interior.

RUBEN DARIO

He tocado tanto, Marquesa...

«Yo soy aquel que ayer no más decía  
el verso azul y la canción profana,  
en cuya noche un ruiseñor había  
que era alondra de luz por la mañana.»

LA MARQUESA EULALIA

«En mi jardín se vió una estatua bella  
se juzgó mármol y era carne viva;  
una alma joven habitaba en ella,  
sentimental, sensible, sensitiva.»

RUBEN DARIO

Mi juventud sacrificada... «Verlaine arde  
en las llamas de las rosas...»

LA MARQUESA EULALIA

«Y en la seda de la brisa  
va la gracia del amor.»

RUBEN DARIO

Va la gracia del amor...

## LA MARQUESA EULALIA

«¡Desventurado el que ha cogido  
tarde la flor!  
y ¡ay de aquel que nunca ha sabido  
lo que es amor!»

## RUBEN DARIO

... «Goza de la carne, ese bien  
que hoy nos hechiza  
y después se tornará en  
polvo y ceniza.»

## LA MARQUESA EULALIA

«En nosotros la vida vierte  
fuerza y calor.

## RUBEN DARIO

«Vamos al reino de la Muerte  
por el camino del Amor!»

## LA MARQUESA EULALIA

Pero los poetas, para escapar de las miserias que abruman a los hombres, tienen ventanas que abren a los infinitos campos del azur.

## RUBEN DARIO

Más felices estarían si poseyeran todos el lecho blando,  
el áureo vino que hierve, el raso y el moaré que con su roce  
ríen...

## LA MARQUESA EULALIA

Poseen algo que es más precioso.

## RUBEN DARIO

¿La locura?

## LA MARQUESA EULALIA

Es de ellos el velo de la Reina Mab.

## RUBEN DARIO

Hace mucho tiempo creí poseerlo. He olvidado hasta su historia...

## LA MARQUESA EULALIA

Yo os la referiré. (*Ilumínase de luz azul la escena*). La Reina Mab, en su carro hecho de una sola perla, tirado por cuatro coleópteros de petos dorados y alas de pedrería, caminando sobre un rayo de sol, se coló por la ventana de una bohardilla donde estaban cuatro hombres flacos, barbudos e impertinentes, lamentándose como unos desdichados...

## RUBEN DARIO

En el reparto que hacen las hadas, sin duda no tuvieron suerte...

## LA MARQUESA EULALIA

Al uno le había tocado una cantera, al otro el iris, al otro el ritmo, al otro el cielo azul.

## RUBEN DARIO

Ese era yo.

## LA MARQUESA EULALIA

Y el primero decía...

## UNA VOZ DE HOMBRE

(*Afuera*) «¡Heme aquí en la gran lucha de mis sueños de mármol! Yo he arrancado el bloque y tengo el cincel. Todos tenéis, unos el oro, otros la armonía, otros la luz; yo pienso en la blanca y divina Venus, que muestra su desnudez bajo el plafond color de cielo. Yo tengo el espíritu de Grecia en el cerebro y amo los desnudos en que la ninfa huye y el fauno tiende los brazos. ¡Oh, Fidias! Tú eres para mí soberbio y

augusto como un semidios. Tú hieres y domas el mármol. Para tí son los Apolos rubios y luminosos, las Minervas severas y soberanas. Pero pasaron los tiempos de gloria y yo tiemblo ante las miradas de hoy. . . . .»

### LA MARQUESA EULALIA

Y decía el segundo. . .

### SEGUNDA VOZ DE HOMBRE

(*Afuera*) «Hoy romperé mis pinceles. ¿Para qué quiero el iris y esta gran paleta del campo florido, si a la postre mi cuadro no será comprendido? He recorrido todas las escuelas, todas las inspiraciones artísticas. He adulado a la luz como a una amada. Pero nadie sabe de mi esfuerzo y el desencanto romperá en mi alma el estremecimiento que hubiese dado vida al gran cuadro que tengo aquí adentro. . . .»

### LA MARQUESA EULALIA

Y decía el tercero. . .

### TERCERA VOZ DE HOMBRE

(*Afuera*) Perdida mi alma en la gran ilusión de mis sinfonías, temo todas las decepciones. Yo tengo la percepción del filósofo que oyó la música de los astros. Todo cabe en la línea de mis escalas cromáticas. La luz vibrante es himno, y la melodía de la selva halla un eco en mi corazón. Desde el ruido de la tempestad hasta el canto del pájaro, todo se confunde y enlaza en la infinita cadencia. Entre tanto, no diviso sino la muchedumbre que befa. . . .»

### LA MARQUESA EULALIA

Y el cuarto decía. . .

### RUBEN DARIO

«Todos bebemos del agua clara de la fuente de Jonia. Pero el ideal flota en el azul; y para que los espíritus gocen

de la luz suprema, es preciso que asciendan. Yo tengo el verso que es de miel y el que es de oro, y el que es de hierro candente. Yo soy el ánfora del celeste perfume: tengo el amor. Paloma, estrella, nido, lirio, vosotros conocéis mi morada. Para los vuelos inconmensurables tengo alas de águilas que parten a golpes mágicos el huracán. Y para hallar consonantes, los busco en dos bocas que se juntan; y estalla el beso, y escribo la estrofa, y entonces, si véis mi alma, conoceréis a mi musa.»

### LA MARQUESA EULALIA

Amáis las epopeyas...

### RUBEN DARIO

Amo las epopeyas, porque de ellas brota el soplo heroico que agita las banderas que ondean sobre las lanzas y los penachos que tiemblan sobre los cascos...

### LA MARQUESA EULALIA

Amáis los cantos líricos...

### RUBEN DARIO

Amo los cantos líricos porque hablan de los dioses y de los amores...

### LA MARQUESA EULALIA

Amáis las églogas...

### RUBEN DARIO

Porque huelen a verbena y a tomillo, y al santo aliento del buey coronado de rosas.....

### LA MARQUESA EULALIA

Posees, poeta, el aliento creador...

## RUBEN DARIO

Yo escribiría algo inmortal, mas me abruma el porvenir. . .  
(*Vuelve la luz anterior.*)

## LA MARQUESA EULALIA

Así hablaron el escultor, el pintor, el músico y el poeta.

## RUBEN DARIO

¿Y los escuchó la Reina?

## LA MARQUESA EULALIA

Los escuchó, y del fondo de su carro hecho de una sola perla, la Reina Mab tomó un velo azul, casi impalpable, como formado de suspiros, o de miradas de ángeles rubios y pensativos. Y aquel velo era el velo de los sueños, de los dulces sueños que hacen ver la vida de color de rosa. Y con él envolvió a los cuatro artistas, que cesaron de estar tristes porque penetró en su pecho la esperanza. . .

## RUBEN DARIO

Mas el velo de la Reina se ha perdido. . .

## LA MARQUESA EULALIA

No se perdió. Yo lo tengo.

## RUBEN DARIO

Extended una punta sobre mi tristeza.

## LA MARQUESA EULALIA

Antes de extenderla váis a escuchar una canción escrita para todos los hombres, una canción que todas las almas comprenden en el pudor del silencio, en las horas de sinceridad, cuando suelen por un instante abandonar el ropaje de la farsa.

## RUBEN DARIO

Conozco esa canción, Marquesa.

## LA MARQUESA EULALIA

Acaso la habéis olvidado.

## RUBEN DARIO

En *Azul*... está escrita.

## LA MARQUESA EULALIA

Escuchad sus notas... Escuchad las voces de los  
hombres que cantan la Canción del Oro...  
(*Iluminase de oscura luz roja la escena*).

## VOCES DE HOMBRES

(*Afuera*) ¡Cantemos el oro!

## PRIMERA VOZ DE HOMBRE

(*Afuera*) «Cantemos el oro, rey del mundo, que lleva  
dicha y luz por donde va, como los fragmentos de un sol des-  
pedazado.»

## SEGUNDA VOZ DE HOMBRE

(*Afuera*) «Cantemos el oro, río caudaloso, fuente de la  
vida, que hace jóvenes y bellos a los que se bañan en sus co-  
rrientes maravillosas, y envejece a aquellos que no gozan de  
sus raudales.»

## TERCERA VOZ DE HOMBRE

(*Afuera*) «Cantemos el oro, porque de él se hacen las  
tiaras de los pontífices, las coronas de los reyes y los cetros  
imperiales; y porque se derrama por los mantos como un fuego  
sólido, e inunda las capas de los arzobispos, y refulge en los  
altares y sostiene al Dios eterno en las custodias radiantes.»

## PRIMERA VOZ DE HOMBRE

(*Afuera*) «Cantemos el oro, porque podemos ser unos perdidos, y él nos pone mamparas para cubrir las locuras abyectas de la taberna y la vergüenza de las alcobas adúlteras.»

## SEGUNDA VOZ DE HOMBRE

(*Afuera*) «Cantemos el oro, porque al saltar del cuño lleva en su disco el perfil soberbio de los césares; porque mueve las máquinas y da la vida, y hace engordar los tocinos privilegiados.»

## VOCES DE HOMBRES

(*Afuera*) «¡Cantemos el oro, padre del pan!»

## TERCERA VOZ DE HOMBRE

(*Afuera*) Cantemos el oro, porque tapa las bocas que nos insultan, detiene las manos que nos amenazan, y pone vendas a los pillos que nos sirven.»

## PRIMERA VOZ DE HOMBRE

(*Afuera*) «Cantemos el oro, porque de él son las cuerdas de las grandes liras, la cabellera de las más tiernas amadas, los granos de la espiga y el peplo que al levantarse viste la olímpica aurora.»

## SEGUNDA VOZ DE HOMBRE

(*Afuera*) «Cantemos el oro, que cruza por el carnaval del mundo, disfrazado de papel, de plata, de cobre y hasta de plomo.»

## TERCERA VOZ DE HOMBRE

(*Afuera*) «Cantemos el oro, amarillo como la muerte.»



## PRIMERA VOZ DE HOMBRE

(*Afuera*) «Cantemos el oro, en el arnés del caballo, en el carro de guerra, en el puño de la espada, en el lauro que ciñe cabezas luminosas, en la copa del festín dionisiaco, en el alfiler que hiere el seno de la esclava, en el rayo del astro y en el champaña que burbujea como una disolución de topacios hirvientes.»

## SEGUNDA VOZ DE HOMBRE

(*Afuera*) «Cantemos el oro, porque nos hace gentiles, educados y pulcros.»

## TERCERA VOZ DE HOMBRE

(*Afuera*) «Cantemos el oro, porque es la piedra de toque de toda amistad.»

## PRIMERA VOZ DE HOMBRE

(*Afuera*) «Cantemos el oro, purificado por el fuego, como el hombre por el sufrimiento; mordido por la lima, como el hombre por la envidia; golpeado por el martillo, como el hombre por la necesidad; realzado por el estuche de seda, como el hombre por el palacio de mármol.»

## SEGUNDA VOZ DE HOMBRE

(*Afuera*) «Cantemos el oro, dios becerro, tuétano de roca misterioso y callado en su entraña, y bullicioso cuando brota a pleno sol y a toda vida, sonante como un coro de tímpanos; feto de astros, residuo de luz, encarnación de éter.»

## TERCERA VOZ DE HOMBRE

(*Afuera*) «Cantemos el oro, hecho sol, enamorado de la noche, cuya camisa de crespón riega de estrellas brillantes, después del último beso, como una gran muchedumbre de libras esterlinas.»

## PRIMERA VOZ DE HOMBRE

(*Afuera*) «¡Eh, miserables, beodos, pobres de solemnidad, prostitutas, mendigos, vagos, rateros, bandidos, pordioseros, peregrinos, y vosotros los desterrados, y vosotros los holgazanes, y sobre todo, vosotros, oh poetas!

## SEGUNDA VOZ DE HOMBRE

(*Afuera*) «¡Unámonos a los felices, a los poderosos, a los banqueros, a los semidioses de la tierra!»

## VOCES DE HOMBRE

(*Afuera*) «¡Cantemos al oro!»  
(*Torna la luz anterior.*)

## RUBEN DARIO

Hemos escuchado la canción de los pobres hombres, que hablan de libertad y de justicia y de paz, e imaginan en su triste locura que no están soñando.

## LA MARQUESA EULALIA

He aquí el velo de la Reina Mab (*Desplegando un velo azul*). Voy a colocar un extremo, sólo un extremo, en la cabeza del poeta.

(*Dario inclina la cabeza y ella, colocándolo sobre sus hombros, le toca con una punta en la frente. Oyese como un sonido de flauta y se oscurece la escena, iluminándose el fondo de la gruta con una luz sideral, como de sueño. Vese un jardín en plenilunio. Al centro una estatua del dios Pan. La Marquesa Eulalia, al pie, se halla sentada en un banco de mármol, con Dario, que le rodea el talle con sus brazos; sus labios se juntan. Ante ellos, silvanos, sátiros y ninfas danzan... Oyese, al final del breve ballet, el lejano sonido de la flauta de Pan.*)

## E S C E N A V I I

(DICHOS, DON RAMON DE CAMPOAMOR Y DON ANTONIO CANOVAS)

(Aparecen por un extremo Campoamor y Cánovas.)

DON ANTONIO CANOVAS

Hemos sentido extraños ruidos.

DON RAMON DE CAMPOAMOR

Vimos que se extinguía la luz del jardín.

DON ANTONIO CANOVAS

Y acudimos a ver que pasaba.

LA MARQUESA EULALIA

No ha ocurrido nada.

RUBEN DARIO

No ha ocurrido casi nada. La Marquesa desplegó, por olvido, una punta de su velo azul...

TELON.

## JORNADA TERCERA

Salón en las oficinas de «Mundial», en París; puesto con lujo y buen gusto. A un lado, mesa con periódicos y revistas. Al fondo, ancha ventana-balcón que abre sobre los Campos Elíseos; en la lejanía se percibirá el Arco de Triunfo. Es en la tarde de un día de Agosto, en 1914.

### ESCENA I

(DARIO, GUIDO)

*(Se siente, distante, rumor de campanas. Darío y Guido conversan junto a la mesa con periódicos. El poeta tiene la cabeza salpicada de plata y en la frente se le advierte el surco de su hondo pesar. Han corrido años, pero la gloria no ahuyentó esa vaga tristeza de vivir que pone su sello en todo lo grande).*

RUBEN DARIO

Siento el aire pesado. Hay como presagios lúgubres en este día de Agosto.

GUIDO

Las noticias que vienen de la calle no pueden ser menos alentadoras. Cuando tomé el ómnibus para venir a «Mundial», pasaba una manifestación patriótica pidiendo la guerra. En el interior del ómnibus, los rostros eran tétricos.

RUBEN DARIO

Viene la guerra...

## GUIDO

Acaso aun puedan evitarla los gobernantes.

## RUBEN DARIO

¡Pobres hombres! Quieren la guerra y olvidan que la guerra es la estagnación del espíritu; el dolor hirviente y sin tasa, el retorno de la bestia sin piedad. Si supieran los que piden venganzas y agitan banderas de locura que lo que realmente están pidiendo es la ruina, la desolación y la muerte... ¡Ah, amigo Guido, mientras más vive uno, más lamenta pertenecer a la raza de los hombres!

## GUIDO

Raza carnícera...

## RUBEN DARIO

Raza carnícera y sin memoria.

## GUIDO

Si la guerra estalla, tendremos que suspender la publicación de «Mundial» y «Elegancias», dejando truncos nuestros mejores proyectos.

## RUBEN DARIO

Y lo que es peor, tendremos que liar los bártulos y seguir nuestro camino errabundo; peregrinos somos y la caravana ya nos está llamando...

## E S C E N A I I

(DICHOS, UN GROOM; LUEGO DON MIGUEL DE UNAMUNO)

## GROOM

(*En la puerta*) C'est un monsieur spagnol que vous demande, monsieur Darió.

RUBEN DARIO

¿Son nom?

GROOM

Voici sa carte (*Le pasa una tarjeta*).

RUBEN DARIO

Es don Miguel de Unamuno. (*Al groom*) Dites-lui de monter.

GROOM

Bien, monsieur Darió (*Mutis*).

GUIDO

Yo me escapo. Iré a las oficinas del «Fígaró» en busca de noticias.

RUBEN DARIO

Hasta la vista, Guido, y no perdamos la esperanza.

GUIDO

(*Desde la puerta*) Así sea, Rubén. Dios lo quiera. (*Mutis*).

(*Pausa ligera. Darió avanza hacia la puerta para recibir a don Miguel*).

DON MIGUEL DE UNAMUNO

(*Joven aun, rostro de filósofo o de sabio, tocada la cabeza con su clásica boina*) (*En la puerta*) Mi querido Darió...

RUBEN DARIO

Bienvenido, don Miguel. Pase usted y dichosos los ojos que lo ven y la mano que estrecha la suya.

## DON MIGUEL DE UNAMUNO

Gracias. He venido a despedirme. Esta atmósfera de guerra y de locura, esta lúgubre atmósfera me hacen recordar que no todo el mundo ha perdido el juicio y que aun quedan tierras de paz.

RUBEN DARIO

España.

DON MIGUEL DE UNAMUNO

Y Salamanca, que es mi España.

RUBEN DARIO

Yo vine a pasar el verano en París y me sorprende el conflicto. Con lo que deberé regresar a Barcelona. Ahí me aguardan Francisca y el niño.

DON MIGUEL DE UNAMUNO

Le aguardan la compañera y el hijo, es decir la vida...

RUBEN DARIO

Pero siéntese usted cerca de mí, que tenía hambre de verlo.

DON MIGUEL DE UNAMUNO

Nada me es más grato que reanudar conversaciones interrumpidas, ni hay palabras que me lleguen más a lo hondo que las paridas por un largo silencio.

RUBEN DARIO

Hemos tenido poco contacto estos últimos años...

DON MIGUEL DE UNAMUNO

Pero yo le he recordado con frecuencia, depurado, claro está, por la distancia y el tiempo que no nos veíamos. Los

que una vez nos encontramos en la vida, en el cruce de caminos que del infinito vienen y al infinito van, seguimos siempre juntos en la vida. Cada uno se lleva al otro y lo mejor del otro, lo que de él pudo hacer propio.

RUBEN DARIO

Cuando en la vida encontramos un amigo, tocan a gloria todas las campanas.

DON MIGUEL DE UNAMUNO

Vea usted, siendo de temperamentos tan diferentes, como nos hemos comprendido. A menudo, de presencia o por carta, discutimos, pero teniendo yo razón, acabo por creer que usted la tiene.

RUBEN DARIO

Cada cual la suya.

DON MIGUEL DE UNAMUNO

Siempre me pasa que doy la razón a los que rebaten algún aserto mío.

RUBEN DARIO

¿Siempre, don Miguel?

DON MIGUEL DE UNAMUNO

Reclamo el derecho a contradecirme, porque quisiera pensar cada día de diferente modo.

RUBEN DARIO

Si yo fuese vanidoso, le diría que nos entendemos tan bien porque en las cumbres se respira mejor. Puede que haya diferencias entre usted y yo, pero jamás se dirá que no reconozco en usted a una de las fuerzas mentales que existen hoy, no en América, sino en el mundo.



## DON MIGUEL DE UNAMUNO

Bondad y sólo bondad, amigo Darío.

RUBEN DARIO

La independencia y la severidad de su modo de ser y sus preocupaciones sobre los asuntos eternos y definitivos le anuncian a usted para la justicia. Usted es un espíritu director.

DON MIGUEL DE UNAMUNO

Y lo que yo veo, precisamente en usted, es un escritor que quiere decir, en castellano, cosas que ni en castellano se han pensado nunca, ni pueden hoy con él pensarse. Tiene usted que hacerse su propia lengua.

RUBEN DARIO

Me la hice.

DON MIGUEL DE UNAMUNO

Es cierto. Usted es el hombre de *Azul*...

RUBEN DARIO

Creo que con quince días pasados con usted estaríamos completamente de acuerdo en todo.

DON MIGUEL DE UNAMUNO

¡Refrescantes palabras! Usted sabe bien, Darío, cuanto ensancha el pecho el sentirse escuchado y comprendido y el recibir el eco de nuestra voz enriquecido y transformado al sernos devuelto por otro espíritu.

RUBEN DARIO

Las ideas son de todos, y cada cual pone en ellas algo de su alma.

## DON MIGUEL DE UNAMUNO

En el inmenso coro del universo hay sitio para todos, con tal de que cada cual dé su nota nativa, la que le es propia. Lo malo es que el ruiseñor pretenda rugir, o gorjear el león. Y mi anhelo es comprender y sentir todas las voces o más bien el supremo concierto.

## RUBEN DARIO

Ese supremo concierto que sólo puede escucharse en la soledad, en su soledad don Miguel.

## DON MIGUEL DE UNAMUNO

En nuestra soledad, Darío. Cuando estoy en mi casa, teniendo frente a mi balcón la extensa sierra de Gredos, nevada en invierno, me constituyo un universo.

## RUBEN DARIO

Como yo en mi silencio; tan sólo que su universo es más grande.

## DON MIGUEL DE UNAMUNO

Ni mayor ni menor: el mismo, el de nuestra jerarquía... Pero oiga usted. Yo huí de Madrid en cuanto pude.

## RUBEN DARIO

Hizo usted muy bien. Para encontrarme tenía usted que huír.

## DON MIGUEL DE UNAMUNO

Así, cuando me dicen que Madrid es mi centro, me digo: mi centro soy yo. Prefiero que se pierdan mis palabras en el cielo inmenso a que se ganen resonando entre las cuatro paredes de un corral de vecindad, sobre la cháchara de las comadres; porque vale más ser ola pasajera en el océano, que charco muerto en la hondonada. No quiero que me señalen

el camino hecho a cordel que he de seguir; quiero abrirme el mío con mis propios pies. Me han dicho algunos que así no voy a ninguna «parte», pero a donde quiera que vaya a dar será mi «todo», y no la «parte» que ellos me señalen.

RUBEN DARIO

Lleva usted razón, muchísima razón.

DON MIGUEL DE UNAMUNO

Si la fórmula de mi individualidad es complicada, no voy a simplificarla para que entre en el álgebra de ellos. No me creo ni más ni menos, ni menos ni igual que otro cualquiera, que no somos los hombres cantidades, pero cada uno es único e insustituible, y en serlo a conciencia pongo mi principal empeño. Mi divisa no es ya ¡adelante! ni ¡arriba!; eso lo dejo para progresistas y retrógrados, que se mueven en el espacio exterior tan sólo, y busco mi ámbito interior, el ideal, el de mi alma...

RUBEN DARIO

El alma buscada en la soledad.

DON MIGUEL DE UNAMUNO

Y procuro meter en mi alma el universo entero, que es el mejor modo de derramarse en él. Considero que no hay más que yo y el mundo, y que si formo parte de éste porque me mantiene, también él forma parte de mí, porque en mí lo conozco. En vez de decirme, pues, ¡adelante! o ¡arriba!, me digo ¡adentro! Me reconcentro para irradiar, me recojo para mejor poder darme a los demás. Esta soledad hermosa es mi salvación.

RUBEN DARIO

He aquí el alma de don Miguel de Unamuno engastada en la soledad de don Miguel de Unamuno. Soledad soberbia y alma sin par diría yo.

## DON MIGUEL DE UNAMUNO

Y yo diría de la suya: alma hermana, alma gemela. Y le añadiría que mi viejo lema debe ser el suyo.

## RUBEN DARIO

Recuerdo ese lema: «Deja decir y sigue tu camino».

## DON MIGUEL DE UNAMUNO

Y un consejo añadiría: cambie de aire, busque soledad. No se aduerma en esta Cosmópolis; no sea que se le torne en pesadilla el sueño de la vida.

## RUBEN DARIO

A quoi bon?

## DON MIGUEL DE UNAMUNO

No se desanime nunca, y ya que vive aquí, en el charco, luche.

## RUBEN DARIO

Lucho,...

## DON MIGUEL DE UNAMUNO

Ama usted demasiado París. Yo, en cambio, soy refractario, por defecto mío sin duda, a las elegancias y exquisitices de París. Desde que aprendí alemán he leído poco francés; y puedo confesar que apenas vislumbro la grandeza de Verlaine.

## RUBEN DARIO

Para comprender al pobre Lelian hay que amarlo.

## DON MIGUEL DE UNAMUNO

Pero, en cambio, sigo creyendo en Zolá.

## RUBEN DARIO

Yo, personalmente, no tengo sino gratitud a París, representado para mí por Richepin, Remi de Gourmont, Heredia. . .

## DON MIGUEL DE UNAMUNO

Detesto la necia vanidad de ciertos franceses, procedente de su profunda ignorancia de lo que pasa fuera. Cuando elogian a un extranjero parecen decir: «Para ser ruso, o español, o italiano, no lo hace mal».

## RUBEN DARIO

Para penetrar el espíritu francés hay que amar a Francia. Yo conozco varias lenguas europeas, he procurado iniciarme en todas la literaturas, pero la de esta tierra me atrae con viva fuerza y encanto. Me explico que América y el universo pensante busquen la luz que viene de París. Antes fué el foco Atenas, y no tengo ningún inconveniente en creer que algún día pueda serlo Nueva York, Buenos Aires o Santiago.

## DON MIGUEL DE UNAMUNO

Puede que mis simpatías escojan a Santiago para ese día lejano.

## E S C E N A I I I

(DICHOS Y AUGUSTO D'HALMAR)

## AUGUSTO D'HALMAR

(*Afuera*) ¿Se puede, Rubén?

## RUBEN DARIO

(*A Unamuno*) Es nuestro buen Augusto D'Halmar, almirante del buque fantasma cuya chimenea es una pipa...  
(*En voz más alta*) Pase usted, D'Halmar...

AUGUSTO D'HALMAR

(*Joven, ilusionado, en la boca la pipa.*) Querido Rubén...  
Mi señor don Miguel que Dios guardé.

RUBEN DARIO

(*Adelantándose*) Filosofábamos un poco.

DON MIGUEL DE UNAMUNO

¿Qué tal, amigo D'Halmar? Estrecho su mano para acogerlo y para despedirme... Me voy de Francia.

AUGUSTO D'HALMAR

Y yo que soñaba en charlar largamente con usted...

DON MIGUEL DE UNAMUNO

Vayan a verme a Salamanca.

RUBEN DARIO

Yo he de llegar un día, aunque sólo sea mi sombra la que vaya.

AUGUSTO D'HALMAR

Y yo, figúrese usted con que placer.

DON MIGUEL DE UNAMUNO

Cada día que pasa bendigo más a Dios por haberme mantenido en ese viejo castillo espiritual de mi dorada Salamanca; lejos de la feria de las vanidades. En sus muros el son de las campanas me trae, agrandados, los ecos de mis propios pensamientos de otros días. Y aun espero que algún día la vieja catedral, junto a la que vivo, se ponga a cantar todas las oraciones, pensamientos, susurros, anhelos y tristezas que ha

recibido en su seno, y en el esfuerzo del canto se derrumbe y sigan cantando los escombros y surja de ellos otra catedral más robusta, más luminosa, más duradera...

RUBEN DARIO

El poema está hecho.

DON MIGUEL DE UNAMUNO

Yo le agradezco, Darío, el conocimiento de D'Halmar y de ese simpático argentino Ghiraldo. ¡No sabe usted cuán pocas oportunidades tenemos de conocer gente decente!

AUGUSTO D'HALMAR

Maestro, nunca olvidaré estas palabras.

RUBEN DARIO

Ni ese mosquetero perdido en los bulevares que es Ghiraldo.

DON MIGUEL DE UNAMUNO

(A D'Halmar) Diga usted a los chilenos, cuando vuelva a su tierra, que tengo cierta afición a Chile, por creer que es, con la Compañía de Jesús, una de las dos obras de mi raza vasca.

AUGUSTO D'HALMAR

Gran elogio...

DON MIGUEL DE UNAMUNO

Mas pudiera ser que así como los jesuitas han echado a perder la obra de mi paisano Iñigo de Loyola, así los criollos chilenos echen a perder la obra de los emigrantes vascos.

RUBEN DARIO

Si conociese Chile ratificaría con gusto su buena opinión.

## DON MIGUEL DE UNAMUNO

Y con usted enviaría un gran mensaje a los americanos porque la producción de América me interesa cada día más. Es una lástima que en Europa se la conozca tan mal. Y con estas palabras y un fuerte abrazo me despido, esperando verles en España.

RUBEN DARIO

Venga ese abrazo con la esperanza de repetirlo en Salamanca.

DON MIGUEL DE UNAMUNO

Si, venga usted a verme, venga a ver y a sentir ese soto de altas torres que es Salamanca.

AUGUSTO D'HALMAR

Hasta siempre, maestro.

DON MIGUEL DE UNAMUNO

(*Aproximándose a la puerta, seguido de Darío y D'Halmar*)  
Hasta siempre, amigos (*Mutis*).

RUBEN DARIO

La guerra le lleva; puede que la paz nos reuna.

## E S C E N A I V

(DARIO, D'HALMAR; LUEGO ALBERTO GHIRALDO)

(Pausa ligera.)

AUGUSTO D'HALMAR

Cuando se va alguien que es alguien, se taja materialmente el vacío.



RUBEN DARIO

Pobre Unamuno, o pobre de mí, mejor dicho, que quizá no volvamos a vernos nunca.

AUGUSTO D'HALMAR

¿Saldrá usted de viaje, también?

RUBEN DARIO

Es el fantasma de la guerra, que nos empuja y hiere a todos. Dígame, D'Halmar, ¿cree usted que se evitará la catástrofe?

AUGUSTO D'HALMAR

Con toda mi alma desearía creerlo.

ALBERTO GHIRALDO

*(Joven, dinámico, apasionado.) (Haciendo irrupción) ¡La guerra! ¡Ha estallado la guerra! (Gesticula nerviosamente.)* ¿Pero no oyen ustedes? ¡Es la guerra, Rubén! . . . . ¡La guerra! *(Darío y D'Halmar se miran sobrecogidos. Darío se deja caer en un sillón, la cara entre las manos).*

RUBEN DARIO

¡La guerra! . . .

AUGUSTO D'HALMAR

¿Ha sido declarada oficialmente?

ALBERTO GHIRALDO

*(Pasándole un periódico)* Hay un comunicado oficial en esta edición extraordinaria de «Le Temps».

RUBEN DARIO

¡La guerra!

## AUGUSTO D'HALMAR

No cabe duda. La catástrofe se desencadena. ¡Pobre Francia!

## RUBEN DARIO

¿Y está preparada Francia? Sus gobiernos no han dado prueba de mucha eficacia y ya sabemos que entre los animales, como entre los hombres, la confianza pone en la boca de los lobos a los corderos...

## AUGUSTO D'HALMAR

La debilidad es el único crimen, junto con la pobreza, sobre la faz de la tierra.

## ALBERTO GHIRALDO

Francia vencerá, no lo duden ustedes. El mundo marcha por los caminos de la democracia y de la libertad.

## RUBEN DARIO

¡Ah, las peligrosas palabras! ¿Democracia? ¿Libertad? ¿Pero creen ustedes que existen realmente la democracia y la libertad?

## AUGUSTO D'HALMAR

Existen, Rubén, existen...

## ALBERTO GHIRALDO

Tu no puedes dudarlo, Rubén. El mundo camina y los hombres progresan. Cada día y hasta cada hora marcan una nueva conquista, un progreso nuevo para la humanidad.

## RUBEN DARIO

¡Como este de ahora!

## AUGUSTO D'HALMAR

No hay que descorazonarse. Ni olvidar que los ingleses, desde su navío anclado como usted le llama, han tenido en jaque al mundo...

## RUBEN DARIO

Cuando pienso en este París tan querido, tiemblo por los peligros que le acechan. Porque París se ha olvidado de todo en medio de la alegre agitación de sus pecados amables y terribles, en medio de tantas músicas y canciones que no le dejaban oír las quejas de los de abajo, de los que están como los muertos en medio de sus negras catacumbas...

## ALBERTO GHIRALDO

Miseria y hambre... Es verdad...

## RUBEN DARIO

En medio de una primavera que presenta incesantemente flores y un otoño continuo que da sus frutos a los paladares favorecidos de la suerte, en medio de un paraíso de locura en que la mujer es la reina invencible y la devoradora todopoderosa, París ha olvidado que hay algo inevitable y tremendo sobre los besos, sobre los senos, sobre la alegría, sobre la música, sobre el capital, sobre la lujuria, sobre la risa, sobre la primavera y el otoño; y este algo es sencillamente la muerte...

## AUGUSTO D'HALMAR

En ese barco, Rubén, hemos de embarcarnos todos.

## ALBERTO GHIRALDO

¿Qué importa? Los hombres pasamos pero la democracia permanecerá.

## RUBEN DARIO

El día que nazca realmente, y no antes. Mas, ¿la dejarán nacer los hombres?

## AUGUSTO D'HALMAR

Creemos, Rubén, creemos.....

## RUBEN DARIO

En lo hondo de la montaña misteriosa, en lo profundo de los valles del porvenir, se oyen de cuando en cuando sonos de cuernos, ladridos, tropeles. Se mira en el oriente como una alba terrible. Los pueblos presienten algo: el presente está encinta; y quién sabe si de repente el hombre a tientas encontrará el camino que, desde el principio de los tiempos, le tiene señalado la voluntad infinita, el Dios de todas las razas y de todas las almas.

## AUGUSTO D'HALMAR

Entonces será tal vez el advenimiento de la Justicia y de la Paz.

## ALBERTO GHIRALDO

Entre tanto todos los países están listos para la matanza y para la rapiña.

## RUBEN DARIO

Y la guerra nos empujará también. Y nos despediremos de Francia, que para mí es como poner un sello a la mitad más hermosa de mi vida.

## ALBERTO GHIRALDO

Quedará suspendido el banquete que iban a ofrecerte los escritores americanos. ¡Lástima!

## RUBEN DARIO

Estoy cansado de los ágapes en que se pronuncian palabras que no dicen nada.

## AUGUSTO D'HALMAR

Palabras que parecen simpáticas y hasta fraternas.....

## ALBERTO GHIRALDO

Pero de las cuales los siglos sonríen...

## RUBEN DARIO

Partiré en silencio, con la muerte en el alma.

## AUGUSTO D'HALMAR

En silencio.... Yo siempre recuerdo, a propósito de usted, el principio aristocrático de Brummel: La elegancia suprema consiste en no hacerse notar.

## RUBEN DARIO

Quando estemos en el ostracismo, porque dejar a París es ya un destierro, nos consolaremos con la amable locura de los versos, . . .

## ALBERTO GHIRALDO

Y concluirás tu canto a Bolívar, a nuestro gran Bolívar.

## AUGUSTO D'HALMAR

Es una hermosa deuda suya, Rubén. Después de haber cantado las glorias de Chile y las de Argentina, hay que tornar los ojos a Bolívar.

## ALBERTO GHIRALDO

«¡Oh, tú! a quien Dios dió todas las alas con la condición de cortarlas...  
¡Oh, tú! proto-Cóndor de nuestras montañas.

## AUGUSTO D'HALMAR

«Yo te saludo con el alma en alegría,  
en alegría, en fuego y esperanza;  
pues tu palabra alcanza  
a un próximo futuro.

## RUBEN DARIO

«¡Tu voz de Dios hirió la pared de lo oscuro!»

## AUGUSTO D' HALMAR

Hermosos versos dignos de un hermoso capitán...

## RUBEN DARIO

Acaso no he de terminarlos nunca. Es mucho hombre ese Bolívar, como nuestro señor don Quijote, cuya locura es la más alta ejecutoria de la raza...

## ALBERTO GHIRALDO

La estupidez imponderable de los pequeños hace parecer locos a los grandes.

## RUBEN DARIO

Volveré a América, a la nuestra, a la indiana... A riesgo de que me enrostran de nuevo mis saludos al Aguila del Norte.

## ALBERTO GHIRALDO

Pero podrás responderles, como a nuestro querido Fombona, que lo cortés no quita lo cóndor...

## AUGUSTO D' HALMAR

¿Publicará usted nuevas obras en la Argentina, acaso en Chile?

## RUBEN DARIO

A Chile desearía ir especialmente; a concluir mi carrera donde la empecé. Quedan en Santiago algunos de mis viejos amigos, como Lucho Orrego... Pero no publicaré nada...

## ALBERTO GHIRALDO

¿Y por qué?

RUBEN DARIO

Creo que nuestras mejores obras deberían de publicarse después de muertos, que es la única forma de no ser envidiados...

AUGUSTO D'HALMAR

Y de no tener polémicas...

RUBEN DARIO

A propósito de escritores y de polémicas, acabo de recibir una carta que me ha tocado en el corazón.

AUGUSTO D'HALMAR

No será de Gómez Carrillo...

RUBEN DARIO

Es del pobre Alejandro Sawa, que se encuentra ciego...

ALBERTO GHIRALDO

Patético es el caso de Sawa.

RUBEN DARIO

(*Sacando un papel del bolsillo*) Escuchen ustedes este párrafo: «Es que un hombre como yo puede morir así, sombríamente, un poco asesinado por todo el mundo y sin que su muerte o su vida hayan tenido mayor trascendencia que la de una mera anécdota de soledad y rebeldía en la sociedad de su tiempo?»

AUGUSTO D'HALMAR

Eso reza para todos nosotros.

RUBEN DARIO

Y estas palabras finales, que he leído con temblor de lágrimas, como se leen en las viejas cartas los augurios felices

con que nos saludaban cuando éramos niños: «No olvidés que en las letras españolas tú eres como un dios. Yo he tenido la suerte de ser tu victorioso profeta»...

AUGUSTO D' HALMAR

¡Pobre Alejandro!

ALBERTO GHIRALDO

Y pobres de nosotros, empujados por un viento fatal.

RUBEN DARIO

Vayan ustedes en busca de noticias. Husmeen en los bulevares, indaguen si aun queda un resto de esperanza... Yo no tengo ánimo para moverme. ¡Me duele el alma!

AUGUSTO D' HALMAR

Bien, Rubén, le traeremos noticias.

ALBERTO GHIRALDO

Y puede que sean mejores...

RUBEN DARIO

Gracias, Alberto. Mil gracias, Augusto...

AUGUSTO D' HALMAR

Hasta la vista y ánimo.

ALBERTO GHIRALDO

Hasta siempre... (*Mutis ambos*)



## E S C E N A V

(RUBEN DARIO, LA MARQUESA EULALIA)

*(Pausa breve. Darío se acerca a la ventana-balcón y contempla la calle. La Marquesa Eulalia, vestida con traje de tarde, muy a la moda, penetra sin ser sentida y se acerca al poeta.)*

LA MARQUESA EULALIA

Era un aire suave, de pausados giros...

RUBEN DARIO

*(Efusivo, como transformado)* ¡Bienvenida mi Marquesa a este reino triste! ¡Dios la envía a mí, como la esperanza al náufrago!

LA MARQUESA EULALIA

Los amigos reales llegan siempre a tiempo.

RUBEN DARIO

¡Qué cantidad de siglos que no nos encontrábamos!

LA MARQUESA EULALIA

¿Fué en Venecia nuestra última entrevista? ¿O en los lagos del Rhin?

RUBEN DARIO

Fué en una vieja ciudad de Bélgica.

LA MARQUESA EULALIA

Y hablamos de ese ruisenor que hizo su nido en la peluca de Voltaire...

## RUBEN DARIO

Cada uno de nuestros encuentros, una fiesta; pero tan espaciada...

LA MARQUESA EULALIA

¿No dicen que lo que se prodiga desmerece?

RUBEN DARIO

Del amor no nos cansamos...

LA MARQUESA EULALIA

Del amor no, pero sí de las amadas...

RUBEN DARIO

De las amadas quizá, nunca de la amada.

LA MARQUESA EULALIA

Cuando amamos lo último es siempre lo primero y hasta nos parece que fué lo único...

RUBEN DARIO

Siempre mi Musa ha de tener razón...

LA MARQUESA EULALIA

Meditaba usted esta tarde...

RUBEN DARIO

Meditaba en mí, que es triste meditar...

«El conocerme a mí mismo  
ya me va costando  
muchos momentos de abismo  
y el cómo y el cuándo...»

Y esta claridad latina  
¿de qué me sirvió  
a la entrada de la mina  
del yo o el no yo?»

LA MARQUESA EULALIA

Está usted triste, y es de toda tristeza...

RUBEN DARIO

Siento que la vida se derrumba, que el ideal se hunde, que  
la carne agoniza...

LA MARQUESA EULALIA

¿No ha dicho Leopoldo Díaz que las espinas y los abismos  
son más agudos y más hondos, a medida que nos acercamos  
a la cumbre?

RUBEN DARIO

Estoy abrumado, Marquesa...

LA MARQUESA EULALIA

Es que olvida, Rubén, lo que representa usted para el  
arte.

RUBEN DARIO

¿Represento algo todavía?

LA MARQUESA EULALIA

Blanco - Fombona le ha llamado «nuestra gloria, la más  
alta voz de la raza hispana de América».

RUBEN DARIO

Hace ya tiempo...

## LA MARQUESA EULALIA

Y Sawa decía que en las letras españolas era usted como un dios....

RUBEN DARIO

Buenas palabras...

## LA MARQUESA EULALIA

¿Y se ha olvidado de la última carta de Ingenieros? «Beso tus manos que han escrito cosas divinas»...

RUBEN DARIO

Ahora sólo pienso en los versos que he de escribir a la orilla de la muerte...

## LA MARQUESA EULALIA

Aun ha de escribirlos a la orilla de la vida...

RUBEN DARIO

Siento ya la sonrisa de la Boca de Sombra...

## LA MARQUESA EULALIA

Tenga usted valor; siga buscando, como en los tiempos de *Azul*..., la camisa del hombre feliz.

RUBEN DARIO

A quoi bon? Acaso la camisa del hombre feliz sea aquella que nos ponen al amortajarnos...

## LA MARQUESA EULALIA

Se irá usted a América.

## RUBEN DARIO

Sí, tornaré a América, lleno del horror de la guerra, a decir a muchas gentes que la paz es la única voluntad divina...

## LA MARQUESA EULALIA

En América le aguardará una apoteosis...

## RUBEN DARIO

Los ausentes no tienen muchos amigos...

## LA MARQUESA EULALIA

Será incontable la legión de sus amigos mañana. Hasta el tiempo más remoto América repetirá su nombre...

## RUBEN DARIO

Pero ahora vivo difícilmente, con sudor de tinta. Son muchos los poetas y escritores que vivimos en París, pero París no nos conoce...

## LA MARQUESA EULALIA

Sufre usted por el desconocimiento de los extranjeros y la envidia de los tontos. Sin embargo, tendrá usted un monumento en París y los tontos del mundo se prosternarán también ante su memoria...

## RUBEN DARIO

¿Y esa gloria que significa?

## LA MARQUESA EULALIA

Significa que el destino de los grandes es iluminar la angustia y las incertidumbres del mundo con los resplandores de su propia agonía.

## RUBEN DARIO

Lee usted mi pensamiento y lee bien, porque en el gran desastre de mi vida una cosa he conservado intacta: el corazón...

## LA MARQUESA EULALIA

Corazón de poeta...

## RUBEN DARIO

Pero ha de estallar mi corazón en esta angustia inmensa de la guerra.

## LA MARQUESA EULALIA

Los hombres nacieron para morir. Solamente la gran hoz pone todo en su punto de justicia.

## RUBEN DARIO

En mi cerebro se agita la guerra como una obsesión. Veo cómo en los campos de batalla, entre el humo de la lucha, se emborracha la muerte con su vino rojo.

## LA MARQUESA EULALIA

Es el cáliz en que ella oficia...

## RUBEN DARIO

Sufro por todas las flores adolescentes que ha de ir cortando para echarlas al negro río que no se sabe a dónde va...

## LA MARQUESA EULALIA

«Siéntense sordos ímpetus de las entrañas del mundo, la inminencia de algo fatal hoy conmueve a la tierra; fuertes colosos caen, se desbandan bicéfalas águilas, y algo se inicia como vasto social cataclismo sobre la faz del orbe...»

## RUBEN DARIO

«La tierra está preñada de dolor tan profundo  
que el soñador, imperial meditabundo,  
sufre con las angustias del corazón del mundo.»

## LA MARQUESA EULALIA

«Verdugos de ideales afligieron la tierra,  
en un pozo de sombra la humanidad se encierra,  
con los rudos molosos del odio y de la guerra.»

## RUBEN DARIO

«¡Oh, Señor Jesucristo!, por qué tardas, qué esperas  
para tender tu mano de luz sobre las fieras  
y hacer brillar al sol tus divinas banderas!»

## LA MARQUESA EULALIA

¡Y hacer brillar al sol tus divinas banderas!

## RUBEN DARIO

«¡Oh, miseria de toda lucha por lo infinito!  
Es como el ala de la mariposa  
nuestro brazo que deja el pensamiento escrito.  
Nuestra infancia vale la rosa,  
el relámpago nuestro mirar,  
y el ritmo que en el pecho  
nuestro corazón mueve  
es un ritmo de onda de mar,  
o un caer de copo de nieve,  
o el del cantar del ruiseñor,  
que dura lo que dura el perfumar  
de su hermana la flor,  
¡Oh, miseria de toda lucha por lo infinito!»

## LA MARQUESA EULALIA

«Amar, amar, amar, amar siempre, con todo  
el ser y con la tierra y con el cielo,

con lo claro del sol y lo oscuro del lodo:  
 Amor por toda ciencia y amor por todo anhelo.  
 Y cuando la montaña de la vida  
 nos sea dura y larga y alta y llena de abismos,  
 amar la inmensidad que es de amor encendida,  
 ¡y arder en la fusión de nuestros pechos mismos!»

## RUBEN DARIO

Como un baño de claridad y de paz, como un bálsamo azul caen sus palabras sobre mis heridas...

## LA MARQUESA EULALIA

A pesar de la guerra...

## RUBEN DARIO

La guerra viene. La guerra pasará con su cortejo de horror; pero usted representa, mi Marquesa, valores y cosas eternas... Palabras que vienen resonando desde el tiempo sin término, y vibrarán todavía cuando en la ruina del mundo se hayan extinguido las últimas sensaciones de la forma y del color...

## LA MARQUESA EULALIA

La poesía es eterna.

## RUBEN DARIO

Con el último hombre que pronuncie la palabra amor, morirá el último poeta.

*(Suena una campana, lenta.)*

## LA MARQUESA EULALIA

¡El Angelus!

## RUBEN DARIO

¡El último Angelus de la Paz!



## E S C E N A   V I I

(DICHOS, D'HALMAR, GHIRALDO Y GUIDO)

*(Siéntese rumor de voces y penetran todos tres, casi a un tiempo.)*

ALBERTO GHIRALDO

París está en efervescencia.

AUGUSTO D'HALMAR

Es el triunfo abominable del espíritu de guerra...

GUIDO

*(Saludando) Señora... (Ella hace una inclinación.)*

RUBÉN DARÍO

*¡Mi Marquesa! Ríndanle ustedes homenaje. (D'Halmar y Ghiraldo se acercan a besarle la mano.)*

AUGUSTO D'HALMAR

Mano de reina...

ALBERTO GHIRALDO

Mano de diosa...

RUBÉN DARÍO

Mano de mujer...

LA MARQUESA EULALIA

Reina, diosa o mujer, yo saludo en ustedes la poesía...  
*(Pausa breve.)*

## GUIDO

Pues no hay esperanza ninguna de paz, mi querido Rubén. París está ardiendo en fiebre patriótica.

## AUGUSTO D'HALMAR

Todos están locos...

## ALBERTO GHIRALDO

Las multitudes desfilan rugiendo. Las mujeres se abrazan en las calles sin conocerse. Es el delirio.

## GUIDO

En las paredes está afichada la orden de movilización y los muchachos corren por las calles como a una fiesta.

## RUBEN DARIO

A la fiesta de la muerte...

## AUGUSTO D'HALMAR

Sólo una mujer ví que comprendía. Iba por el bulevar con un mozo espléndido, de rubia cabeza y ojos hondos, su nieto acaso, y ambos se miraban con un dolor mudo, y por el rostro de la mujer rodaban las lágrimas...

## RUBEN DARIO

Ella sabía lo que es la guerra...

## AUGUSTO D'HALMAR

Pronto lo sabrán todos.

## ALBERTO GHIRALDO

Pero las democracias vencerán...

## RUBEN DARIO

¡Vencerá la muerte!...

(*Siéntese gran ruido de multitud que pasa y gritos en sordina de «Vive la France!».*)

## GUIDO

(*Asomado a la ventana-balcón*) Es un cortejo patriótico que pasa.

## AUGUSTO D' HALMAR

Un grupo de muchachos porta una gran bandera...

## RUBEN DARIO

¡La bandera de la muerte!

## LA MARQUESA EULALIA

Veamos el cortejo, Rubén...

(*Guido abre la ventana-balcón, escuchándose más inmediatos los gritos y rumores.*)

## RUBEN DARIO

(*Acercándose, los ojos inspirados, la voz cogida de emoción.*)

«¡Ya viene el cortejo!

¡Ya viene el cortejo! Ya se oyen los claros clarines.

La espada se anuncia con vivo reflejo;

ya viene, oro y hierro, el cortejo de los paladines.

Ya pasa debajo los arcos ornados de blancas Minervas y

(Martes,

los arcos triunfales en donde las Famas erigen sus largas trom-

petas,

la gloria solemne de los estandartes,

llevados por manos robustas de heroicos atletas.

Se escucha el ruido que forman las armas de los caballeros,

los frenos que mascan los fuertes caballos de guerra,

los cascos que hieren la tierra  
y los timbaleros,  
que el paso acompañan con ritmos marciales.  
¡Tal pasan los fieros guerreros  
debajo los arcos triunfales!

Los claros clarines de pronto levantan sus sonos,  
su canto sonoro,  
su cálido coro,  
que envuelve en un trueno de oro  
la augusta soberbia de los pabellones.  
El dice la lucha, la herida venganza,  
las ásperas crines,  
los rudos penachos, la pica, la lanza,  
la sangre que riega de heroicos carmines  
la tierra;  
los negros mastines  
que azuza la muerte, que rige la guerra,

Los áureos sonidos  
anuncian el advenimiento  
triunfal de la gloria;  
dejando el picacho que guarda sus nidos,  
tendiendo sus alas enormes al viento,  
los cóndores llegan. ¡Llegó la victoria!

Ya pasa el cortejo.  
Señala el abuelo los héroes al niño;  
ved como la barba del viejo  
los bucles de oro circunda de armiño.  
Las bellas mujeres aprestan coronas de flores,  
y bajo los pórticos vense sus rostros de rosa:  
y la más hermosa  
sonríe al más fiero de los vencedores.  
¡Honor al que trae cautiva la extraña bandera;  
honor al herido y honor a los fieles  
soldados que muerte encontraron por mano extranjera!  
¡Clarines! ¡Laureles!

Las nobles espadas de tiempos gloriosos,  
desde sus panoplias saludan las nuevas coronas y lauros —  
las viejas espadas de los granaderos, más fuertes que osos,  
hermanos de aquellos lanceros que fueron centauros —  
Las trompas guerreras resuenan;  
de voces los aires se llenan...

A aquellas antiguas espadas,  
a aquellos ilustres aceros,  
que encarnan las glorias pasadas...

Y al sol que hoy alumbra las nuevas victorias ganadas,  
y al héroe que guía su grupo de jóvenes fieros,  
al que ama la insignia del suelo materno,  
al que ha desafiado, ceñido el acero y el arma en la mano,  
los soles del rojo verano,  
las nieves y vientos del gélido invierno,  
la noche, la escarcha  
y el odio y la muerte, por ser por la patria inmortal,  
saludan con voces de bronce las trompas de guerra que tocan  
(la marcha triunfal...

*(A medida que va recitando, la escena se puebla de áurea sonoridad. Los ruidos exteriores, a los que se mezclan voces de hombres que cantan la Marsellesa, sirven de fondo a la recitación del poeta. La Marquesa Eulalia, junto a la ventana, le sonríe. Ghiraldo, Guido y D'Halmar lo rodean. Con los últimos versos va cayendo lentamente el*

TELON.

## JORNADA CUARTA

Dormitorio de Darío. Muebles sencillos. Un diván-cama a la derecha. Puertas vidrieras que dan a un jardín tropical. Un Cristo en una de las paredes. Una pequeña estatua de fauno sobre una mesilla, en algún rincón. Es en la ciudad de León, en Nicaragua, al atardecer de un día de Febrero de 1916.

### ESCENA I

(RUBEN DARIO, DR. DEBAYLE; DESPUES SOR MARIA DE LA CONSOLACION)

*(Rubén Darío, envuelto en hermosa túnica china, bordada de dragones de oro, reposa sobre el diván. Pausa. Penetra el Dr. Debayle y se detiene un instante a contemplar al poeta.)*

DR. DEBAYLE

¿Y que tal se siente el maestro?

RUBEN DARIO

Bien, doctor, Gracias...

DR. DEBAYLE

¿Ha desaparecido la jaqueca?

RUBEN DARIO

Se va y vuelve, como la inspiración...

DR. DEBAYLE

Salvo que sus visitas pecan de importunas, querido Rubén.

RUBEN DARIO

He soñado un poco...

DR. DEBAYLE

¿Acaso con una mujer?

RUBEN DARIO

He soñado que iba por los aires, caballero en un dragón de oro, y volábamos... Volábamos sobre los mares, sobre los campos ondulados de mieses, por las altas montañas cubiertas de nieve, por el infinito espacio azul. De pronto una bandada de cisnes salió a mi encuentro y tomándome entre ellos, acunado en sus alas albas, fueron a deslizarse por un lago azul, por un lago que sólo habitaban rosas y cisnes...

DR. DEBAYLE

Hermoso sueño...

RUBEN DARIO

Usted me ha traído a tierra y en tierra quedaremos...

SOR MARIA DE LA CONSOLACION

*(Acogedora, humana en lo divino y en lo humano)* Tenemos visita.

RUBEN DARIO

¿Quién se acuerda de mí, hermana Consolación?

SOR MARIA DE LA CONSOLACION

Es un amigo de usted, según dice.

## RUBEN DARIO

¿Su nombre?

## SOR MARIA DE LA CONSOLACION

Me ha pedido que le diga solamente que el Poeta de América quiere saludar al maestro.

## RUBEN DARIO

Es Chocano; hágalo usted pasar, hermana...

## SOR MARIA DE LA CONSOLACION

(*Mirando al Dr. Debayle, que le hace una seña afirmativa*)  
Con el permiso de ustedes...

## DR. DEBAYLE

Vaya, hermana; un rato de charla entonará el ánimo de nuestro enfermo. (*A Darío*) Y si usted no manda otra cosa...

## RUBEN DARIO

Nada, mi querido Debayle, y muchas gracias.  
(*El Dr. Debayle hace mutis. Breve pausa.*)

## E S C E N A I I

(*RUBEN DARIO, JOSE SANTOS CHOCANO*)

## JOSE SANTOS CHOCANO

(*El rostro incásico, joven aún y en plena madurez de realizaciones*) Saludo al alumbrador de mundos, al poeta de esta raza eterna que forjaron los aztecas y los incásicos, los araucanos y los aimará.



RUBEN DARIO

Y yo tiendo mis manos fraternales al Poeta de América.

JOSE SANTOS CHOCANO

Traigo un mensaje del Incario...

RUBEN DARIO

En mi cáliz hay sangre de Atahualpa y del Inca Garcilaso.

JOSE SANTOS CHOCANO

El Incario dice que Darío es eterno, que es símbolo y anuncio, que es esperanza de soles que vendrán y cristalización de sueños... Tu nombre, maestro, está escrito en las constelaciones con una luz que brillará millones de años...

RUBEN DARIO

Mi nombre, querido poeta, está escrito en la arena y han de borrarlo las olas...

JOSE SANTOS CHOCANO

Bolívar también pensaba así.

RUBEN DARIO

Y tuvo razón. Fué amargo su destino, como el mío, como el de todos aquellos que traen un mensaje que no será escuchado.

JOSE SANTOS CHOCANO

Millares de hombres repiten tus versos.

RUBEN DARIO

Sólo con los labios...

JOSE SANTOS CHOCANO

Millares de mujeres aman al poeta.

RUBEN DARIO

De lejos, mientras las besan otros hombres...

JOSE SANTOS CHOCANO

Darío sufre de un solo mal, de un solo dolor: del dolor de ser grande...

RUBEN DARIO

Darío siente en su carne la misma angustia de nuestro señor don Quijote.

JOSE SANTOS CHOCANO

La divina locura de amar.

RUBEN DARIO

La angustia de sentirse cuerdo después de haber vivido loco...

JOSE SANTOS CHOCANO

Aun aguardan a nuestro poeta horas hermosas.

RUBEN DARIO

La de morir, la de irse desvaneciendo con las penumbras de la tarde. Ya no hay engaño posible, mi querido Chocano. Mis carnes que temblaron de amor, mis palabras que temblaron de ternura, mis ojos que temblaron de deseo, sólo sienten hoy el peso de la noche...

JOSE SANTOS CHOCANO

Aun queda mucho sol.

RUBEN DARIO

Pasó el alba, pasó la mañana...

JOSE SANTOS CHOCANO

Pero hay juventud aún...

RUBEN DARIO

Pasó el mediodía...

JOSE SANTOS CHOCANO

La tarde tiene también su gloria y hay belleza en el crepúsculo.

RUBEN DARIO

¡Es la noche, poeta!... ¡Es la noche que viene!

JOSE SANTOS CHOCANO

No, mi querido Rubén. Afuera brilla el sol; el jardín está esplendoroso...

RUBEN DARIO

Hay angustia en mi carne, el corazón marcha con violencia desordenada, están secos los labios que encendió el amor...

JOSE SANTOS CHOCANO

Es la fiebre, un poco de ese delirio que sirve de comadrona a los poetas...

RUBEN DARIO

Sólo veo sombras, el cielo está tapizado de sombras y mi cuerpo se encuentra maduro para el sepulcro...

## JOSE SANTOS CHOCANO

Yo me batiré con las sombras...

## RUBEN DARIO

Mi mal tiene un nombre: es el mal de la noche.

## JOSE SANTOS CHOCANO

Me batiré con la noche...

## RUBEN DARIO

«Dichoso el árbol que es apenas sensitivo,  
y más la piedra dura porque ésa ya no siente,  
pues no hay dolor más grande que el color de ser vivo,  
ni mayor pesadumbre que la vida consciente.

Ser, y no saber nada, y ser sin rumbo cierto,  
y el temor de haber sido y un futuro terror...  
y el espanto seguro de estar mañana muerto,  
y sufrir por la vida y por la sombra y por  
lo que no conocemos y apenas sospechamos,  
y la carne que tienta con sus frescos racimos,  
y la tumba que aguarda con sus fúnebres ramos,  
y no saber a dónde vamos,  
ni de dónde venimos...»

## JOSE SANTOS CHOCANO

Admirables versos...

## RUBEN DARIO

Acaso versos mentirosos...

## JOSE SANTOS CHOCANO

Maestro...

## RUBEN DARIO

Hablan de muerte, y yo no quiero que se hable de muerte  
... Yo no creo en la muerte...

## JOSE SANTOS CHOCANO

Nosotros no hemos de morir ni aun muriendo...

## RUBEN DARIO

Nadie hable de la muerte, ni de las sombras... Es el Fauno Verde quien nos sopla palabras despiadadas.

## JOSE SANTOS CHOCANO

¿El Fauno Verde?

## RUBEN DARIO

Sí, el Fauno Verde de la Fuente Castalia; mi viejo amigo el Fauno Verde... ¿No lo ves? Ahí está... Ahí, en ese rincón... Y su mirada burlona y su risa satánica abruma y desconciertan. Es el amigo del Dios Pan, el eterno perseguidor de las hembras en celo y de los efebos... Ahí está, con el rictus satánico en los labios, fulminándonos su burla en el dardo de su mirada de siglos... Por que hace mil siglos que está ahí, mirándonos...

## JOSE SANTOS CHOCANO

Oigo su risa.

## RUBEN DARIO

Día y noche me mira, día y noche monta su guardia nocturna... Ahí, en ese rincón...

## JOSE SANTOS CHOCANO

Es simpático el Fauno Verde. Yo comprendo que las hembras y los efebos pierdan un poco la cabeza...

## RUBEN DARIO

Pero no le hagamos caso. No hay que hacer caso de los faunos, ni del Dios Pan, amigo de burlar a los mortales... Hoy es un día de sol, ¿verdad?

## JOSE SANTOS CHOCANO

Un hermoso día de sol.

## RUBEN DARIO

La tarde es pura, la atmósfera clara, el sol chispea en los árboles y juega con las rosas y las dalias, y ríe locamente en los mármoles del jardín... ¿No sientes su risa?

## JOSE SANTOS CHOCANO

Oigo como ríe el sol...

## RUBEN DARIO

Ríe porque ha llegado la primavera, porque somos jóvenes... Sí, somos jóvenes y la sangre nos arde... ¿Verdad que nos arde la sangre?

## JOSE SANTOS CHOCANO

¡Y cómo arde!

## RUBEN DARIO

Es mentira que se aproxime la tarde... ¡Es mentira la noche!... ¡Es mentira la muerte!... ¡No hay muerte! Nó... Y si viene, si se atreviese a venir, yo la haría retroceder con mis versos.

## JOSE SANTOS CHOCANO

¿Quién habla de muerte? Ríamos, pongámonos alegres, charlemos con el sol...

## RUBEN DARIO

Cantan los ruiseñores y canta mi esperanza... Al tornar a mi tierra he renacido... Una nueva luz, una alegría indecible, inédita por hermosa, sigue mis pasos...

## JOSE SANTOS CHOCANO

Escribiremos la Canción del Regreso.

## RUBEN DARIO

Yo siempre estoy de regreso. Cuando se lee a un poeta, siempre sus versos están de regreso.

## JOSE SANTOS CHOCANO

Y hay frescura en su voz...

## RUBEN DARIO

Mi tierra me ha vuelto a acunar... Y han tornado los viejos amigos, y las horas que creíamos perdidas, y las mujeres que amamos y aquellas pocas que supieron amarnos... Todas las mañanas los amigos antiguos cantan un coro de juventud junto a mi lecho, y todas las noches las mujeres que entraron en mi vida bailan su ronda de amor; coronadas de rosas, bailan su ronda para mí... ¡para mí solo!

## JOSE SANTOS CHOCANO

¡Hermosa ronda!

## RUBEN DARIO

Y cuando va a sonar el alba, colocan sobre mi frente una corona de mirtos...

## JOSE SANTOS CHOCANO

La primavera es eterna...

## ESCENA III

(DICHOS, DR. DEBAYLE Y SOR MARIA DE LA CONSOLACION)

DR. DEBAYLE

(*Entrando, seguido de Sor María de la Consolación.*) Sor María es enemiga de los poetas y me pide que interrumpa la charla.

SOR MARIA DE LA CONSOLACION

No le crea usted, hermano Darío. Yo también soy hermana de los poetas...

RUBEN DARIO

La hermana Consolación...

SOR MARIA DE LA CONSOLACION

Pero las visitas gratas y las charlas agradables hay que dosificarlas un poco... Así dice el doctor...

DR. DEBAYLE

No le crean ustedes a la Hermana María; siempre está de broma....

JOSE SANTOS CHOCANO

Querido maestro, volveré a verlo mañana.

RUBEN DARIO

¿Habrà para mí un mañana?



## SOR MARIA DE LA CONSOLACION

No diga usted eso. Un mañana y muchos mañanas, con la gracia del Señor...

JOSE SANTOS CHOCANO

Y habrá también mucho sol para nosotros. Nos pasearemos por el jardín, diremos versos de amor a la Hermana Consolación...

DR. DEBAYLE

Nuestro Rubén se siente mejor después de la visita, ¿verdad?

SOR MARIA DE LA CONSOLACION

Han vuelto los colores, y volverá el apetito.

JOSE SANTOS CHOCANO

Me voy con el corazón alegre, hermano Rubén. ¡Hasta mañana!

RUBEN DARIO

¡Hasta mañana!

JOSE SANTOS CHOCANO

Todos los amigos me escriben para saber nuevas de tu salud, ¿qué les digo?

RUBEN DARIO

¡Diles que me duele el alma!

JOSE SANTOS CHOCANO

(Alejándose) Les diré que es primavera en otoño...  
(Mutis.)

*(El Dr. Debayle dice algunas palabras a Sor María y sale detrás de Chocano. Sor María acomoda los almohadones.)*

## SOR MARIA DE LA CONSOLACION

Hay que reposar un poco.

## RUBEN DARIO

Reposaré, hermana Consolación ¡y tanto!  
*(Sor María corre las cortinas de las vidrieras y sale en silencio. Pausa.)*

## ESCENA IV

*(RUBEN DARIO; LAS SOMBRAS DE PEDRO BALMACEDA Y DE LA MARQUESA EULALIA; EL FAUNO DE LA FUENTE CASTALIA; LAS MUSAS DEL ALBA, DE LA MAÑANA, DEL MEDIODIA Y DE LA TARDE. VOCES)*

*(Siéntese lejano son de trompetas. De súbito se ilumina el recinto con luces rojas y verdes que dejan cierta penumbra apropiada al juego escénico. Dario se incorpora, como de retorno del sueño. Ante él, vestido de verde, se halla el Fauno de la Fuente Castalia.)*

## RUBEN DARIO

¿Estoy soñando?

## EL FAUNO DE LA FUENTE CASTALIA

Has dejado de soñar.

## RUBEN DARIO

¿Entonces he transpuesto las fronteras definitivas?

## EL FAUNO DE LA FUENTE CASTALIA

Todavía no. Aun eres de los que creen vivir.

RUBEN DARIO

Y tú, Fauno de la Fuente Castalia, apariencia o realidad, espíritu o demonio, ¿vienes en mi ayuda?

## EL FAUNO DE LA FUENTE CASTALIA

Es una visita de cortesía. Nunca te agradecí los versos que me dedicaras, y en esta víspera de viaje, porque tú estás cerca de la Frontera, quise salvar mi olvido.

RUBEN DARIO

Galanterías de Fauno...

## EL FAUNO DE LA FUENTE CASTALIA

El Dios Pan te envía sus saludos...

RUBEN DARIO

Es un viejo amigo, el amigo de los poetas alegres. Dime, ¿ha envejecido? En este valle, todos decaímos como una floración de primavera o una vestidura estival... ¿Allá se envejece?

## EL FAUNO DE LA FUENTE CASTALIA

Ahí no hay sino una estación y no se conoce más que una edad.

RUBEN DARIO

¿Qué estación, qué edad?

## EL FAUNO DE LA FUENTE CASTALIA

La que hemos merecido...

RUBEN DARIO

¿Se ama?

EL FAUNO DE LA FUENTE CASTALIA

Sólo aman los que en la tierra supieron amar.

RUBEN DARIO

Muy pocos han de ser.

EL FAUNO DE LA FUENTE CASTALIA

Cada error tiene su castigo.

RUBEN DARIO

Dime, amigo Fauno, cómo se castigan los delitos de amor.

EL FAUNO DE LA FUENTE CASTALIA

Los delitos de amor no tienen castigo.

RUBEN DARIO

¿A qué pecados corresponden las penas mayores?

EL FAUNO DE LA FUENTE CASTALIA

A las tentaciones que no se satisficieron; a los amores no realizados, al abandono de ideales por cobardía cometido...

RUBEN DARIO

Es justicia. Allí se castigan las omisiones, y en verdad no conozco otro crimen más grande que el de no realizarse uno mismo. En amor, los que pecan por omisión ofenden a los dioses.

EL FAUNO DE LA FUENTE CASTALIA

Los que se no atrevieron, han de permanecer por una eternidad frente a la tentación insatisfecha.

## RUBEN DARIO

Invoco con temor mis recuerdos, pido al pasado la visión de lo que fué y me pregunto si por omisión pequé mucho.

## VOCES DE MUJERES

¡Mucho! ¡Mucho!

## VOCES DE HOMBRES

¡Mucho!

(*El Fauno ríe*)

## RUBEN DARIO

Apiádate, Fauno amigo, y díme que esas voces acusadoras quieren burlarse de este pecador, porque mi delito único fué nacer poeta...

## LA SOMBRA DE PEDRO BALMACEDA

(*Con el traje y forma de la Jornada Primera*) No hagas caso, Rubén; los faunos son los espíritus traviosos de este país que no se nombrá. (*Desaparece el Fauno*)

## RUBEN DARIO

¿Eres tú, Pedro? Bienvenido contra mi corazón (*Avanzando a él.*) ¡Hace tanto que nos separamos! El espacio de una vida, que es apenas el espacio de un minuto... ¡A mis brazos, Pedrito, a mis brazos!

## LA SOMBRA DE PEDRO BALMACEDA

(*Apartándose*) No te acerques, Rubén. Nuestra vestidura es de imitación y no tiene consistencia. Nuestros cuerpos están tejidos en sueño...

## RUBEN DARIO

Seas bienvenido a mi corazón, sombra o sueño... En

mi pecho te aguarda la ternura de muchos años de ausencia sin olvido.

### LA SOMBRA DE PEDRO BALMACEDA

Gracias, Rubén. Te reconozco. En tí se juntan la aurora y la tarde.

RUBEN DARIO

Desde el día de tu muerte...

### LA SOMBRA DE PEDRO BALMACEDA

No he muerto. Sólo morimos realmente cuando nos olvidan aquellos que amamos.

RUBEN DARIO

Háblame del país que no se nombra. Pon luz en mis tinieblas y paz en la angustia que me turba...

### LA SOMBRA DE PEDRO BALMACEDA

La luz viene de tí. Pídela a tí mismo.

RUBEN DARIO

¿Pero es que allí reina la sombra?

### LA SOMBRA DE PEDRO BALMACEDA

La sombra para el vulgo, que sólo es sombra. Y para los poetas la luz...

RUBEN DARIO

¿Y el amor? ¿Nos aguardan los que amamos?

### LA SOMBRA DE PEDRO BALMACEDA

Sólo nos aguardan aquellos cuyo amor merecimos...

## RUBEN DARIO

Inquietante respuesta...

## LA SOMBRA DE PEDRO BALMACEDA

Otras has de escuchar aún, porque un grupo de mujeres quiere hablarte.

## RUBEN DARIO

Sean bienvenidas.

*(Desaparece la sombra de Pedro Balmaceda y en su lugar, por cuatro ángulos, avanzan las musas: la del Alba viste túnica alba y se halla coronada de rosas blancas; la de la Mañana viste túnica rosa y la coronan rosas rosadas; la del Mediodía viste de rojo y es escarlata su corona de rosas; la de la Tarde tiene de plata la túnica y de plata son sus rosas. Una luz distinta ilumina a cada una.)*

## LA MUSA DEL ALBA

¡Poeta, te saluda la Musa del Alba!

## RUBEN DARIO

¡Bienvenida seas a mi corazón, dulce Musa del Alba!

## LA MUSA DE LA MAÑANA

La Musa de la Mañana aun guarda para tí el oro de la esperanza.

## RUBEN DARIO

¡Bienvenidos sean el oro de la esperanza y la Musa de la Mañana!

## LA MUSA DEL MEDIODIA

La Musa del Mediodía te ofrenda aun sus ardores...

## RUBEN DARIO

¡Bienvenida seas, Musa de mi plenitud!

## LA MUSA DE LA TARDE

La Musa de la Tarde sólo puede ofrecerte paz...

## RUBEN DARIO

¡Paz, bendita palabra que nunca el hombre supo valorar!  
Las fatigas de una vida te saludan, ¡oh dulce Musa de la Tarde!

## UNA VOZ

No confíes en las Musas: ¡son mujeres!

## RUBEN DARIO

Lleno está mi corazón de dulces promesas femeninas.  
¿He de creer?

## VOCES DE HOMBRES

No...

## VOCES DE MUJERES

Sí...

## RUBEN DARIO

Díme, Musa del Alba: ¿volverán para mí los días y las  
emociones de la primavera?

## LA MUSA DEL ALBA

No remonta el agua la corriente...

## RUBEN DARIO

¿Nunca más?

## LA MUSA DEL ALBA

Otras emociones más puras te aguardan...



## RUBEN DARIO

Díme, Musa de la Mañana: ¿no brillará sobre mi cuerpo el sol de otro tiempo?

## LA MUSA DE LA MAÑANA

Sería un sol helado; los rayos de la mañana no calientan...

## RUBEN DARIO

Y los ardores de la plenitud, Musa del Mediodía, ¿dónde los guardas? ¿Dónde está la gloriosa exaltación de la carne, que era, cada noche, una infinita floración de amor?

## LA MUSA DEL MEDIODIA

El amor de la carne sólo trae aparejada angustia e inquietud.

## RUBEN DARIO

El sabor de lo amargo tiene también su encanto.

## LA MUSA DEL MEDIODIA

Quema demasiado mi luz...

## RUBEN DARIO

Toda mi obra no fué sino un temblor de alas, una palpación dolorosa de amor, un clamoroso llamado de las cosas perfectas, de las difíciles ternuras, del deseo que agota y fecunda. Mi vida de artista, sin fronteras, se realizó más allá del Bien y del Mal...

## LA MUSA DE LA TARDE

Mis brazos te aguardan, poeta. Sólo la paz se encuentra más allá del Bien y del Mal...

## RUBEN DARIO

Gracias por tu don, Musa de la Tarde. Pero aun es temprano. Quiero gozar de la vida poco gozada, estrechar en mis brazos la carne que tiembla, devorar los labios que arden, beber otras almas en mis ojos...

## LA MUSA DE LA MAÑANA

Ya es tarde para el amor...

## LA MUSA DEL MEDIODIA

Es tarde ya para el placer...

## RUBEN DARIO

(*A la Musa del Alba*) ¿También me rechazas, Musa del Alba?

## LA MUSA DEL ALBA

Te reservo, poeta, mi mejor don...

## LA MUSA DE LA TARDE

No escuches otra voz que la mía. Yo solo te brindo la paz, pero con ella te lo doy todo. Para aplacar los ardores de tu carne no hay otro bálsamo; para tu desencanto no hay mejor adormidera, para tu infinita sed no hay agua más pura, ni más piadoso alivio para tu corazón en carne viva... ¡Poeta, mis brazos te aguardan!

(*Mutación de luz. Las musas desaparecen.*)

## RUBEN DARIO

¡Luz, un poco de luz!...

## E S C E N A V

(RUBEN DARIO; LA SOMBRA DE PEDRO BALMACEDA;  
LA SOMBRA DE LA MARQUESA EULALIA;  
VOCES)

(Torna la luz.)

LA SOMBRA DE PEDRO BALMACEDA

Otra visita te aguarda, Rubén.

RUBEN DARIO

¿Otra mujer?

LA SOMBRA DE PEDRO BALMACEDA

¡La única mujer! (*Desaparece*).

VOCES DE HOMBRES

¡La única mujer!

(*Surge, luminosa, como en el día lejano de 1888, vestida con su traje de entonces, la sombra de la Marquesa Eulalia. Viva, fresca, clara...*)

LA SOMBRA DE LA MARQUESA EULALIA

¿Me habías olvidado?

RUBEN DARIO

(*Avanzando a ella*) Por ser toda en mí, una en mi sangre y con mi alma, eras la que no se nombra...

LA SOMBRA DE LA MARQUESA EULALIA

No te acerques, Rubén. Recuerda que estoy tejida de sombra...

## RUBEN DARIO

¿Dónde está tu cuerpo vivo? ¿Dónde tu alma hecha de luz?

## LA SOMBRA DE LA MARQUESA EULALIA

No importa donde quedara el cuerpo. Mi alma se halla contigo...

## RUBEN DARIO

Déjame mirarte hondo... Sobre tu rostro veo otros rostros, y en tu voz otras voces adivino... ¿Eres Francisca?... (Con una voz honda) ¡Mi Francisca! (La Marquesa ríe)... Pero no... no es su risa... (Transición) ¿Dónde estará mi Francisca?

## LA VOZ DE PEDRO BALMACEDA

Francisca cuida lo que tú más amas...

## RUBEN DARIO

¿Qué miradas se asoman en tus ojos?... Alicia, Marta, Margarita... Pero nó... Eres tú, la mujer entre las mujeres, la sola, la única... Díme: ¿vives aún? ¿Palpita todavía, en alguna parte del mundo, tu cuerpo divino?

## LA SOMBRA DE LA MARQUESA EULALIA

Mi alma vive...

## RUBEN DARIO

¿Sólo tu alma?

## LA SOMBRA DE LA MARQUESA EULALIA

La carne madura para la huesa, ¿qué importa la carne?

## RUBEN DARIO

Tenías el cuerpo de una diosa antigua... Cómo palpita mi corazón recordando...! Pero estás joven, divinamente joven, como en la tertulia lejana de Pedro Balmaceda.

## LA SOMBRA DE LA MARQUESA EULALIA

Así he vivido en tu espíritu...

## RUBEN DARIO

Sin embargo te recuerdo en la ardiente plenitud española, como eras en el Madrid de Cánovas... Mi deseo aun esculpe tus formas...

## LA SOMBRA DE LA MARQUESA EULALIA

Carne, transitoria forma imaginada; la materia de mi cuerpo humano no fué tuya...

## RUBEN DARIO

Y ese es el tormento de mi tarde...

## LA SOMBRA DE LA MARQUESA EULALIA

Has poseído lo que en mí era y había: el espíritu...

## RUBEN DARIO

¡Yo amaba tu cuerpo divino!

## LA SOMBRA DE LA MARQUESA EULALIA

Mi espíritu era mi cuerpo...

## RUBEN DARIO

¡Y cómo te amaba! ¡Y cómo te deseaba!... Pero no adiviné, no supe adivinar... Nunca he sabido armonizar lo

posible y lo soñado... Mas ahora te tengo, tu cuerpo me pertenece, tu carne es mía... Es carne para mi deseo, es agua para mi sed, es saciedad para mis ardores de una vida... Ya no podrás negarte, ya no podrás esquivar tus labios, ni hurtar tus pechos, ni apartar los ojos... ¡Eres mía! ¡Mía!... ¡Toda mía!... (*La sombra ríe*) Pero por qué ríes, dí... ¿por qué?

### LA SOMBRA DE LA MARQUESA EULALIA

En tus brazos sólo aprisionarías una sombra...

RUBEN DARIO

¡Una sombra!

### LA SOMBRA DE LA MARQUESA EULALIA

¿Comprendes, ahora? ¿Comprendes por qué, siendo tuya, sólo mi espíritu, únicamente mi espíritu te ha pertenecido?

RUBEN DARIO

Comprendo, mi divina Marquesa, comprendo...

### LA SOMBRA DE LA MARQUESA EULALIA

La materia es nada; apenas si un poco de carne que envejece y sufre, apenas vegetación que se marchita. Pero el espíritu lo es todo.

RUBEN DARIO

Todo. Ahora penetro el misterio de nuestra amistad, el recóndito secreto de esa atracción que me ha guiado hacia tí desde los días mozos... Porque toda mi vida eres tú, y en tí se halla el símbolo de mi arte.

### LA SOMBRA DE LA MARQUESA EULALIA

Has comprendido, poeta...

## RUBEN DARIO

El arte es el espíritu, es la luz que une a los espíritus, el fuego sagrado que arde en el templo de los dioses; es honda fuerza que guía por el camino de las almas...

## LA SOMBRA DE LA MARQUESA EULALIA

Has comprendido...

## RUBEN DARIO

Y el espíritu es arte, arte en sí mismo; hecho obra en el mármol, en el lienzo, en el libro, en la oración; o en las realizaciones vivas y en los actos que viven su propia belleza, porque lo más hermoso del arte es aquello que pusimos en nuestra propia vida, aquello que dimos a los otros en bondad, en impulsiones generosas, en gestos fraternales. El odio empuja hoy a los hombres, pero algún día la piedad ha de reinar en el espíritu y en el arte.

## LA SOMBRA DE LA MARQUESA EULALIA

La luz es contigo... (*Un rayo de Sol desciende sobre el poeta*).

## RUBEN DARIO

Gracias por la belleza que te debo... Gracias por la inspiración que me has dado... Gracias por el don de piedad que como una estrella has prendido en mi alma...

## E S C E N A VI

(*DICHOS; LAS MUSAS; VOCES*)

## LA SOMBRA DE PEDRO BALMACE DA

Esta hora de paz y de exaltación, hermano Rubén, es una hora entre las horas...

(*Aparecen las Musas en los cuatro ángulos. En el derecho, primer término, mirando al poeta, la Musa del Alba.*)

## LA MUSA DE LA MAÑANA

Juventud, divino tesoro, ¡ya te vas para no volver!...

## VOCES DE HOMBRES

¡Ya te vas para no volver!

## LA MUSA DEL MEDIODIA

Cuando quiero llorar no lloro...

## LA MUSA DE LA TARDE

Y a veces lloro sin querer...

## RUBEN DARIO

«Plural ha sido la celeste  
historia de mi corazón.  
Era una dulce niña, en este  
mundo de duelo y aflicción.

## LA SOMBRA DE LA MARQUESA EULALIA

«Miraba como el alba pura;  
sonreía como una flor.  
Era su cabellera oscura  
hecha de noche y de dolor.

## RUBEN DARIO

«Yo era tímido como un niño.  
Ella, naturalmente, fué,  
para mi amor hecho de armiño,  
Herodías y Salomé...

Y más consoladora y más  
halagadora y expresiva,  
la otra fué más sensitiva  
cual no pensé encontrar jamás.



## LA SOMBRA DE LA MARQUESA EULALIA

«Pues a su continua ternura  
una pasión violenta unía.  
En un peplo de gasa pura  
una bacante se envolvía...

## RUBEN DARIO

«En sus brazos tomó mi ensueño  
y lo arrulló como a un bebé...  
Y le mató, triste y pequeño,  
falto de luz, falto de fe...  
Otra juzgó que era mi boca  
el estuche de su pasión;  
y que me roería, loca,  
con sus dientes el corazón,

## LA SOMBRA DE LA MARQUESA EULALIA

«poniendo en un amor de exceso  
la mira de su voluntad,  
mientras eran abrazo y beso  
síntesis de la eternidad;  
y de nuestra carne ligera  
imaginar siempre un Edén,  
sin pensar que La Primavera  
y la carne acaban también...

## RUBEN DARIO

«¡Y las demás! en tantos climas,  
en tantas tierras, siempre son,  
si no pretextos de mis rimas,  
fantasmas de mi corazón.  
En vano busqué a la princesa  
que estaba triste de esperar.

## LA SOMBRA DE LA MARQUESA EULALIA

«La vida es dura, amarga y pesa.  
¡Ya no hay princesa que cantar!

## RUBEN DARIO

«Mas a pesar del tiempo terco,  
mi sed de amor no tiene fin;  
con el cabello gris, me acerco  
a los rosales del jardín...»

## LA MUSA DE LA MAÑANA

Juventud, divino tesoro, ¡ya te vas para no volver!...

## VOCES DE HOMBRES

¡Ya te vas para no volver!

## LA MUSA DEL MEDIODIA

Cuando quiero llorar no lloro...

## LA MUSA DE LA TARDE

Y a veces lloro sin querer...

## LA SOMBRA DE LA MARQUESA EULALIA

Juventud, divino tesoro,  
ya te vas para no volver...

*(Mientras la sombra de la Marquesa Eulalia dice los dos versos últimos; la escena refulge de luz blanca, luz de alborada, y la Musa del Alba se desciene su corona de rosas blancas y avanza hacia el poeta en actitud de ofrenda.)*

## RUBEN DARIO

*(En luminosa exaltación, tomando la corona)* ¡Mas es  
mía el Alba de Oro!...

*TELON.*